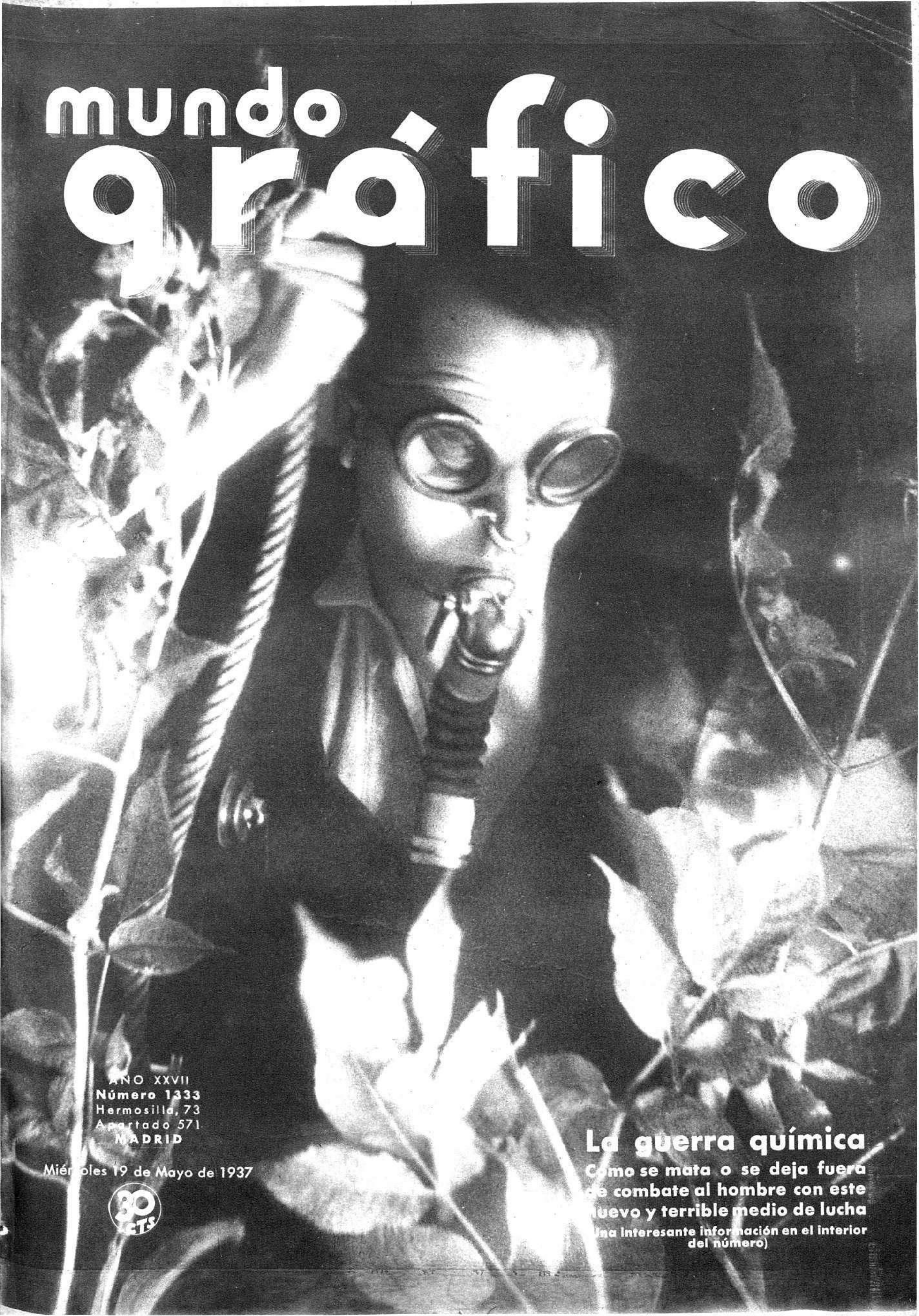


mundo gráfico



AÑO XXVII
Número 1333
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

Miércoles 19 de Mayo de 1937



La guerra química

Como se mata o se deja fuera
de combate al hombre con este
nuevo y terrible medio de lucha

(Una interesante información en el interior
del número)

La vida
de los
caudillos
populares,
contada
por ellos
mismos



ENRIQUE LISTER

De
obrero
cantero
a
comandante
de
División

En el duro bloque informe de aquella multitud irritada que se amasó en cólera en los primeros días frente a la rebelión militar, la guerra—larga ya—ha ido silueteando con su gubia unas cuantas figuras que hoy tienen a los ojos de las muchedumbres españolas una casi mitológica expresión. Borrosas chaquetas de pueblo cambiadas por el uniforme brillante del generalato sobre una auténtica autoridad de caudillos. Hombres ya de la Historia, que parecen recién tallados para la vida. Pero cada uno con su historia de hombres, que iba calando ocultamente con anterioridad bajo una superficie vulgar inapreciable.

ENRIQUE Lister Luján, comandante de División—la División Lister, que tantas veces ha conmovido la retaguardia con la bronca resonancia de sus victorias—, nació en Calo, un pueblecito de La Coruña, el día 21 de Abril de 1907.

Ancho de hombros, de amplia contextura, de gruesas facciones, que recuerdan las esculturas gallegas de Santiago Bonome—del Santiago Bonome, de Santiago; discípulo, a una distancia de siglos, de Mateo—, bajo su bien relleno uniforme militar, rehace en el fondo de sus ojos verdes, que tienen ahora dulces humedades de pazo, los primeros gestos duros de su vida.

—Mi padre era obrero cantero. Mi madre, campesina. Y los hijos... Hasta siete... Vivíamos mal. No fui nunca, de chico, a la escuela. Había que ayudar a los padres. Y yo los ayudaba yendo a los pinos a coger piñas para llevarlas a vender a Santiago, donde las pagaban a veinte o veinticinco céntimos el ciento. En un día se podían coger hasta doscientas. Pero no todos los días eran de recolección. En el viaje a Santiago, para la venta, se perdía un día entero.

Enrique Lister va reconstituyendo en su memoria aquellos días con una emoción íntima y profunda que apenas si las palabras logran desentrañar. Palabras escuetas, sin hilación en una frase, como limaduras de un sentimiento que el hombre guarda condensado dentro de sí.

—Creo que de un modo vago, sin comprenderlo yo mismo, entonces empezó a agitarse en mí el revolucionario que crecería hasta llegar a la actuación en los Sindicatos y en las organizaciones que han derivado a la acción militar por la revolución. Era la visión del cacique, más concreta y angustiosa en Galicia que en ninguna otra región de España. Y de mi pobreza, que no consentía ni siquiera que todo mi deseo de instruirme empezara a satisfacerse al des-

cifrar los signos del alfabeto...—recuerda rencorosamente.

El rapaz que marchó a La Habana

La aventura de tantos rapaces gallegos. La única esperanza, en el mar. Un mísero hatillo de ropas, en el que cabe toda la ambición. Y una mirada de despedida a la tierra que fue para él estéril y que se pierde de vista con tristeza, sin saber por qué.

—A los once años, mi padre me envió para Cuba. Y en La Habana trabajé, primero, como chico en una bodega; luego aprendí el oficio de cantero, como mi padre. Mucho trabajo. Jornadas de trece y de catorce horas, que me habrían hecho caer rendido cada noche sobre el jergón si no me desvelara el ansia de «ser más», con la obligación previa de «saber más». Y todavía sacaba fuerzas de mi voluntad para, después de terminado el trabajo, asistir a las clases nocturnas del Centro Gallego, donde aprendí a leer y a escribir. Entonces leía cuanto me llegaba a las manos, entendiendo lo que podía entender, obstinándome en entender lo que no entendía. A los diez y seis años participé ya en la organización del Sindicato de Canteros de La Habana. Luego, por mi actuación social en defensa de los derechos del trabajo, sufrí un año y ocho meses de prisión, primero, en la cárcel, y luego, en el Castillo del Príncipe, una vieja fortaleza de la época española, fría y lúgubre. Y a España otra vez. Pero ya no de rapaz que tiene que huir de su tierra, humildemente, para

no morir de hambre y de ansias imposibles bajo una situación de esclavitud, sino de hombre con fe y con alientos para redimir a los suyos de esclavos. Volví a Galicia, a trabajar junto a mi padre, cantero, como él, y a luchar contra los caciques por la revolución. También aquí fui a la cárcel. A todas las cárceles gallegas. La de La Coruña, la de Santiago... Y por estar en la cárcel cuando me correspondió «entrar en caja», no fui soldado en aquel ejército del rey—dice Lister.

Condenado a treinta años de reclusión

Para Enrique Lister, como para tantos otros republicanos, el cambio de la Monarquía a la República apenas si modificó las circunstancias en que podía desenvolverse la lucha política y social.

—El año 1932, siendo yo presidente del Sindicato de Canteros de Santiago y miembro del Partido Comunista, a consecuencia de un conflicto de trabajo se produjo un choque sangriento entre patronos y obreros. Cayó muerto un patrono, sin que se pudiera saber quién lo mató. Y tuve que huir al Extranjero, mientras se me condenaba en rebeldía, por aquel suceso, a treinta años de reclusión. Tres años viví otra vez fuera de España, hasta que pude regresar, ocultamente, con un nombre supuesto, con el que viví en Madrid una vida ilegal, hasta la sublevación de los militares. Entonces, con un fusil en la mano, en el asalto al cuartel de la Montaña; y luego, en el Campamento de Carabanchel; y más tarde, en la Sierra, con aquellos espontáneos defensores de la legitimidad de la República y de las libertades populares que sin mandos y casi sin armas se alzaron contra la facción, fui Enrique Lister otra vez. No había sido soldado del rey, y lo fui del pueblo.

Con aquellos milicianos de Julio...

Había que organizar militarmente a aquellos hombres. *Pasionaria* y Checa se lo dijeron así a Lister, a los pocos días de iniciada la lucha, cuando los primeros combates en el Alto del León. Y pronto se constituyeron treinta grupos, cada uno de diez hombres, con un responsable, que por sí mismos designaron a Lister como teniente. De allí, llamado por el 5.º Regimiento, hubo de volver a Madrid, para tomar el mando de dos compañías de Acero, con las que volvió, ya como capitán, a Guadarrama. ¡Las primeras unidades que con una configuración auténticamente militar ponía en línea de combate la República! Cuando las armas había que bus-

El comandante Lister



cañas en las manos del enemigo, y no en el propio arsenal...

—Las posiciones conquistadas por nosotros a los rebeldes llevan hoy todavía, en los partes oficiales, el nombre de «posición Lister». Fueron unos cuantos golpes de audacia, que me valieron una felicitación del jefe de todo el sector de Guadarrama y el ascenso a comandante. Pero lo que de entonces recuerdo con más satisfacción fué la toma de la mitad de la Peña, donde hicimos numerosos prisioneros y nos apoderamos de dos ametralladoras del enemigo, que inmediatamente pusimos en funcionamiento contra él. Luego ya me designaron como comandante del 5.º Regimiento. Y el 15 de Octubre recibí y cumplí la orden del Ministerio de la Guerra de organizar una Brigada mixta, de las seis que se habían de constituir. Con ella, aun incompleta y sin más armamento que fusiles, se me mandó salir para Valdemoro y Seseña. Era en los momentos de ventaja enemiga, en que había que ir cediendo terreno... Palmo a palmo y pagado caro por los que lo venían a ocupar. El 7 de Noviembre se me ordenó replegar a Villaverde, ante la superioridad del enemigo, que pretendía entrar en Madrid. Allí permanecí tres meses. La Cuesta de las Perdices... El Puente de los Franceses... El frente del Jarama... Y en el Pingarrón se contuvo uno de los más vigorosos ataques del enemigo, del que quedaron abandonados sobre el campo más de seis mil muertos. Desde allí, Triunfo, Leganejo, Palacio-Ibarra y Brihuega, al mando de una División. De «mi» División...

Lister va trazando todo un itinerario heroico, que es, en la misma línea de su vida, toda la trayectoria del ademán con que la República opone a los rebeldes españoles y a sus aliados extranjeros invasores de España una indomable voluntad de vencer.

Y sonríe. Una sonrisa que no es jactancia por lo logrado, sino confianza en lo por lograr.

—Hasta que pueda llegar con «mi» División a Galicia—añade.

Pero ahora ya la sonrisa se le quiebra en una contracción amarga en los labios. «Porque el enemigo fusiló a todos sus hermanos allí.»

José ROMERO CUESTA

Este número ha sido visado por la Censura

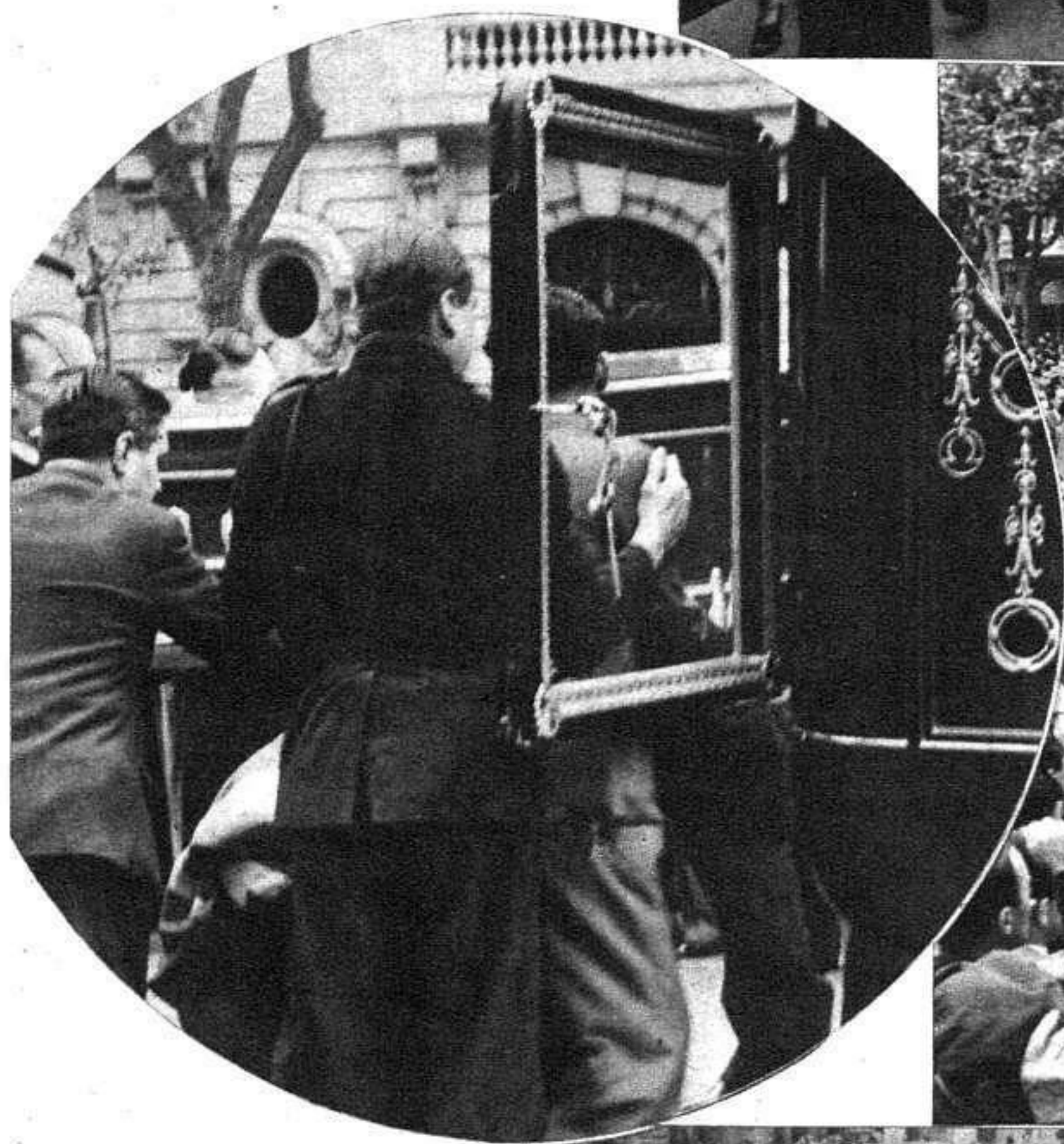
Algunas expresiones del comandante Lister. En la fotografía de la parte inferior de la página: Lister contando a Romero Cuesta los recuerdos de su vida, de aquellos días de lucha en que aun no había estallado en España la guerra civil



Fotografías
de
Video

BARCELONA

El duelo por la muerte de Antonio Sesé



He aquí varios momentos del entierro del consejero de la Generalidad y secretario de la U. G. T. y del Comité Central del P. S. U., Antonio Sesé, asesinado, como es sabido, cuando iba a tomar posesión de su cargo. Se ve en las fotografías del centro el momento de ser sacado el ferétreo y el paso del entierro por las calles barcelonesas. En las otras dos, las organizaciones juveniles proletarias desfilando ante el ferétreo y las autoridades

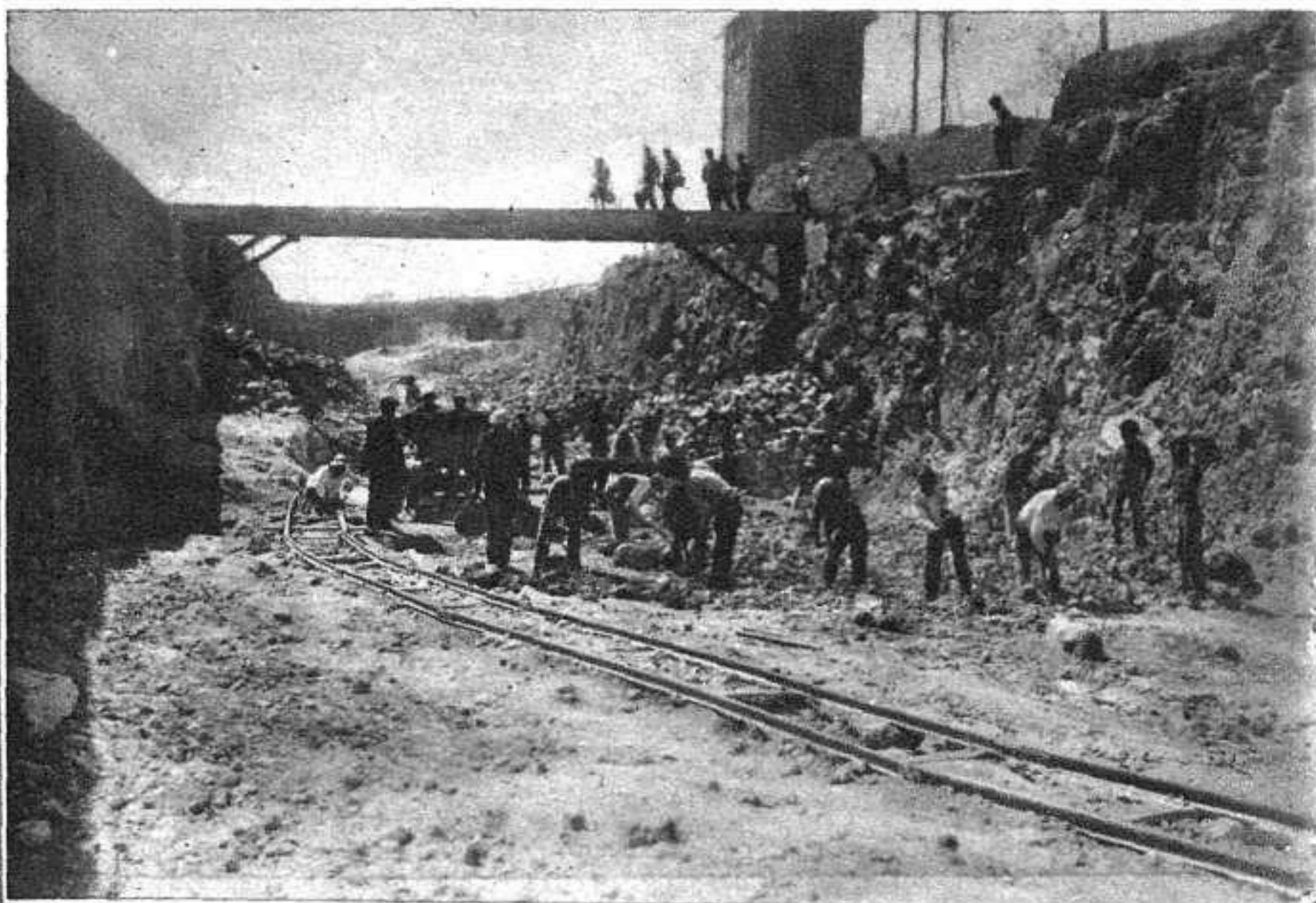
(Fots. Torrents)



VALENCIA

Trascendencia y símbolo de un nuevo pantano

Julio Just, ministro de Obras Públicas, inicia las obras de una nueva carretera ↓



El trabajo en la retaguardia. Nuevos caminos para la vida y la prosperidad de España

MIENTRAS la guerra palpita trágicamente en los frentes de combate, en las zonas de retaguardia se trabaja febrilmente, abnegadamente, para atenuar y compensar el dolor y la destrucción de la lucha.

El Ministerio de Obras Públicas, siguiendo las normas trazadas por el Gobierno, inaugura constantemente obras para la construcción de carreteras, merced al plan debido al ministro del ramo, don Julio Just, con la colaboración entusiasta de los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Con estas obras en marcha, Valencia mejorará sus carreteras, acortando las distancias entre las zonas de la región; descongestionará de tráfico los caminos, hoy excesivamente transitados, y hermosará, con las nuevas vías, las entradas de la ciudad.

Hace poco se celebró la inauguración de las obras del pantano de Alarcón, importante realización del plan de obras hidráulicas, que significará vida y prosperidad para una extensa zona del campo levantino. Además de esta significación material, tiene otra—de tipo simbólico, espiritual—este hecho de la inauguración de las obras del nuevo pantano: significa que el Gobierno, entre las vicisitudes de la guerra, continúa preocupándose del trabajo y del porvenir del pueblo cuyos destinos rige.

Mientras la guerra sigue, y el dolor y la destrucción llenan el suelo de España, los gobernantes desarrollan una obra de realidades concretas, que hagan posible, en su día, el resurgir de nuestra economía, maltrecha.

La potencia expansiva de unos barrenos elevó hacia el azul del cielo los peñascos crispados, duros, de las márgenes del Júcar, que ciñe allí, estéril, la altivez rocosa y medieval de Alarcón.

En este rincón agreste, desconocido, tuvo el 2 de Mayo una magnífica conmemoración.



Julio Just habla a los campesinos al inaugurar las obras del pantano de Alarcón

(Fots. Vidal Corella)

Hecho simbólico y trascendente, que un espíritu revolucionariamente selecto proyectó hacia el porvenir de España. La voz ronca de los barrenos repercutió por los valles y altozanos, y en su entraña y en su eco parecía llevar la emoción profunda de estas horas de España.

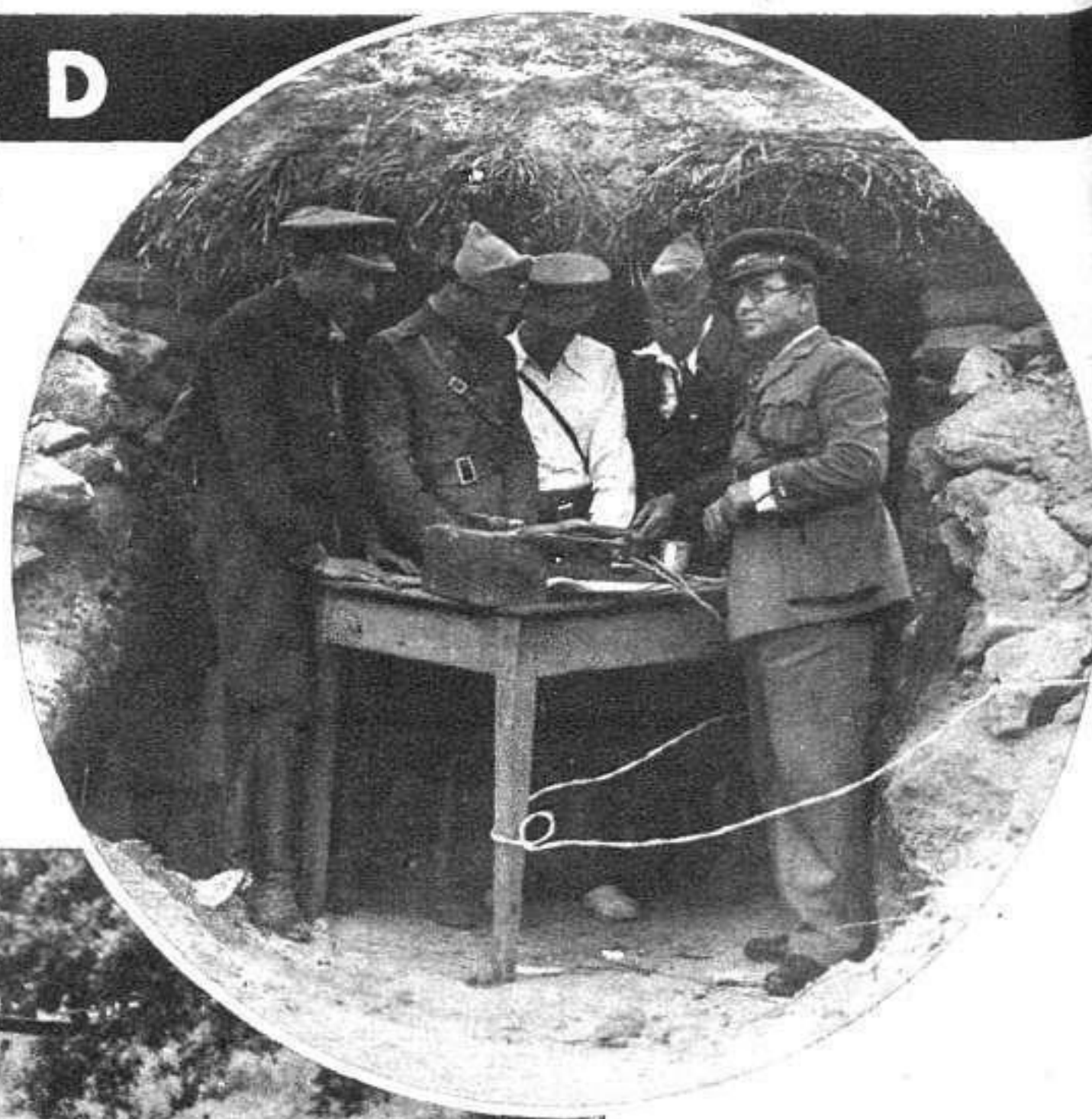
Los rostros infantiles—almas a las que con más fervor va dirigida la obra del pantano de Alarcón—, los semblantes resacos de los campesinos, tallados por los vientos de Castilla, cobraban en ese acto sencillo y fervoroso una expresión de símbolo. Lejos, la guerra, con toda su crueldad. Allí, junto al Júcar, el trabajo fecundo, henchido de porvenir.

FAUSTO LAMATA

FRENTE DE MADRID

HISTORIA HEROICA DE UNA BRIGADA RECIENTE

EL DOMADOR DE LEONES QUE ES AHORA SOLDADO POPULAR



↑ El comandante de la Brigada, en contacto con los diversos puestos del frente por medio del teléfono de campaña



← Una ambulancia de la Cruz Roja en nuestras avanzadas (Fots. Pioritz)

EN un minuto ha renacido la calma. Ha vuelto el silencio con la misma rapidez con que se encendió, en diálogo de pólvora, el estruendo de la lucha. Junto a nosotros, un oficial advierte a los soldados que no se dejen engañar por esta calma súbita, que pudiera envolver el propósito de otro ataque inesperado.

Entre nuestras primeras líneas y las del enemigo apenas habrá una veintena de metros. Ahora mismo, en el cuajarón de silencio súbito que se ha tendido entre las dos trincheras, sería fácil oír las conversaciones de los facciosos, si no estuvieran los oídos abrumados aún por el estruendo de la fusilería y de los morteros.

A nuestras espaldas, en un declive del terreno, que les pone a salvo de las balas enemigas, un grupo de soldados leales se tuestan la piel al sol, junto a un árbol de opulento ramaje. Cerca del grupo, sobre una caja de madera convertida en mesa de oficina, se amontonan los billetes y la plata que ha traído un oficial, para el pago de los haberes. Por las veredas lejanas, tendidas entre los árboles, se ve cruzar a los soldados, con el aire pacífico y gustoso de quien aprovecha unas horas de asueto dominical para pasarlas en el campo.

En los grupos hay hombres fuertes, dé piel curtida y áspera, a los que no hay que preguntar su profesión anterior. Son trabajadores de la tierra, de la mina, del taller; hombres hechos al rudo esfuerzo diario de los trabajos más violentos y agotadores. En otros, de aire ciudadano, se adivina un oficio reposado y tranquilo, de hombres de oficina o de profesiones liberales. Pero así y todo, si uno va preguntando a cada soldado qué era antes del 18 de Julio, se pueden encontrar sorpresas como ésta:

—Domador de leones.

Y luego, para lacrar la sonrisa que, por lo visto, despierta siempre esta respuesta, el soldado se saca del pecho un mazo de programas deteriorados, en los que está su retrato junto a un león enorme enseñando unos colmillos

imponentes. Con lo cual habrá perdido toda su importancia de oficio humilde la respuesta anterior de ese soldado que antes de Julio era talabartero, es decir, domador artístico de pieles muertas, en su tiendecita encalada de una calleja del Sur.

—Aquí, en nuestra Brigada—me dice un teniente de apenas veinte años—, no hay un solo oficial profesional. Todos los mandos han salido de los propios batallones, a lo largo de estos diez meses de lucha. Uno de nuestros oficiales era antes confitero; otro, zapatero; yo, encuadernador...

La Brigada se constituyó hace pocos días, y está ya en el campo, reiterando con hechos tangibles, el magnífico historial de los batallones que la constituyen.

—Los antiguos batallones que se llamaron de *El Socialista*—sigue diciéndome el teniente—se han unido ahora, para formar esta Brigada. Aquellos batallones se formaron por individuos de distintos partidos políticos, pero afiliados a la U. G. T. Aquí nunca se preguntó a nadie su filiación política. Con ser antifascista, era bastante para el ingreso en nuestros batallones, que nacieron en la Redacción de *El Socialista*, cuando hasta ella llegaron los obreros, la noche del 19 de Julio, pidiendo armas. Con los trescientos fusiles que había en el periódico salieron otros tantos obreros a luchar frente al fascismo. A ellos se unieron unos quinientos hombres más, sin armas, con el redactor político de *El Socialista*, Angulo, y el también redactor de aquel periódico Valentín Gutiérrez de Miguel, que manda hoy la Brigada, a la que también se ha incorporado el que hasta ahora fué segundo batallón de Artes Gráficas, de gloriosa historia, como su hermano el primer batallón, héroe de Gascones.

—¿Hechos más importantes de aquellos batallones?

—Su actuación en Somosierra, donde encontraron la muerte González Gil y Cortés. ¡Si fuéramos a hacer ahora un recuento de nuestros héroes, formarían una lista interminable! De Somosierra nos trasladamos a Guadarrama. Y en los días de la pérdida de Mérida, Angulo y Gutiérrez de Miguel, dándose cuenta de la trascendencia que aquel suceso tenía, fueron con un grupo de hombres armados, y otros, sin armas, y lograron llegar hasta la misma entrada del pueblo. Pero ya era tarde. Como pudimos, fuimos aumentando el número de las armas disponibles, y, por entonces, nuestros hombres, al mando de Angulo, ocasionaron a los facciosos la primera derrota seria que recibían, en Medellín.

Luego, al darse la orden de que las Milicias se agruparan en unidades regulares, las de *El Socialista* formaron cuatro batallones. Con una actuación tan ejemplar, tan heroica, como la que demuestra este dato: todos sus comandantes han resultado heridos en el campo de batalla. Algunos, como Marcelino Núñez, dos veces; otros, como Angulo, siete. Y algunos más, como Mena, encontraron la muerte luchando al frente de sus soldados.

Sueltos, antes de la formación de la Brigada, han combatido en Argés, Jarama, Puente de los Franceses, Guadalajara, El Pardo... Pero estos batallones venían luchando agregados a diversas brigadas. Y ahora, al ser designado el comandante Gutiérrez de Miguel para el mando de una, pensó en ellos, porque a ellos está unida toda su historia profesional como cronista de guerra y su actuación de militar voluntario al servicio del pueblo.

La historia de la nueva Brigada está apretada de heroísmo por la actuación magnífica de sus batallones. Ahora la está revalidando y reiterando en uno de los sectores más importantes de las proximidades de Madrid.

ANTONIO DE LA SERENA



PÁGINA DEL COMBATIENTE

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

La Samaritana campesina

«...Había yo estado enrolado, desde que estalló el movimiento, en los primeros grupos de Milicias extremeñas. Cuando el avance fascista sobre Badajoz, nuestro grupo, falto de armamento, pues casi todos apenas teníamos escopetas de caza y algunos viejos revólveres, tuvo que dispersarse. Cuatro compañeros y yo pudimos escapar, a duras penas, de Bodonal de la Sierra. Pasamos diez días horribles, perdidos por aquellas sierras y sin comer otra cosa que raíces. Obligados, al fin, a bajar a los caminos, cerca de Montemolín nos salieron al paso cinco fascistas, a caballo. Entablamos combate con ellos y logramos vencer a tres y que los otros huyeran. Gastamos en la pelea las últimas municiones que nos quedaban. Dos pistolas del «nueve largo», con un solo cargador cada una, eran ya la única defensa que teníamos...

Tuvimos otra vez que refugiarnos en la sierra donde estuvimos dos días más, en situación desesperada. El enemigo daba batidas por los contornos, buscándonos. Al fin, aspeados y hambrientos, y, lo que era peor, con una sed terrible, decidimos bajar a beber a una fuente del camino, que estábamos viendo desde nuestro escondite, sin poder acercarnos a ella, porque a cada momento pasaban patrullas. Estábamos decididos a no caer vivos en manos de los facciosos, y nos habíamos juramentado para gastar las cargas de nuestras pistolas en nosotros mismos, antes de ser prisioneros.

Al oscurecer bajamos a la fuente. Una mujer del pueblo de Montemolín estaba llenando su cántaro. Nos vio llegar, peñas abajo. De ella dependían nuestras vidas, pues con sólo que hubiera gritado estábamos descubiertos. Pero la buena mujer, al vernos, nos hizo señas de que nos esperáramos.

Al poco, ella subía con su cántaro hasta donde estábamos y calmaba nuestra necesidad. Ella misma, al enterarse de nuestra situación, buscó a un pastorcillo, un «chaval» de unos trece años, para que nos guiara por la sierra, hasta Campos de Llerena, por atajos seguros.

Nos acompañó la buena mujer un largo rato, casi una legua, por entre breñales. Al despedirse nos dijo:

—Ayer mismo los fascistas mataron a mi marido, que estaba enfermo en casa y no se había metido en nada. Y luego me pusieron esto en el pecho...

Y nos enseñaba, sobre su corpiño, un emblema del Corazón de Jesús.

—No os pido más—nos dijo llorando—que cuando volváis por aquí me ayudéis a vengar a mi compañero.

Y todos, muy emocionados, se lo prometimos, por aquel trago de agua que había sido nuestra salvación.—MANUEL MAESTRE MORA.»

Como en las novelas

«Habíamos encontrado al viejo escondido en una cochiguera cuando reconquistamos la aldea, que había sido arrasada por los fascistas. Tendría casi setenta años; pero enjuto, avellanado, todavía estaba fuerte y ágil. Se empeñó en venir con nosotros. Los fascistas, al retirarse, se habían llevado a su único hijo: un zagalón de diez y ocho años, que se dedicaba al pastoreo. Hubo que darle al viejo un fusil. Había sido buen cazador y tenía aún el pulso firme.

Cuatro o cinco días después estaba el viejo conmigo, en una avanzadilla. Parapetados tras unas peñas, vigilábamos un caminejo, por donde, por la tarde, se había combatido con una patrulla enemiga.

Era casi el amanecer cuando sentimos ruido. Habían rodado algunas piedras, y oímos como crujir la hojarasca. A pesar de la poca luz, pudimos distinguir en unos peñascales de enfrente, al otro lado del camino, un bulto que se escurría entre los matorrales. Disparé un cargador hacia el sitio sospechoso.

El viejo, junto a mí, me decía con voz ronca:

—No gastes plomo en balde. Déjame a mí, que afinó mejor. En cuanto lo encañone, no se me va...

Habían acudido otros dos compañeros, y disparaban también a la ventura, sin fijar puntería.

El viejo, tras su peñasco, nos decía con aire socarrón:

—Yo sigo a la espera. Ya veréis cómo cuando le dé gusto al dedo hago carne...

Había cesado el ruido, y dejamos de disparar. Sólo el viejo seguía con su mosquetón enfilado, vigilando las peñas.

De pronto, en el silencio de la amanecida, sonaron fuertes voces.

—¡No tirar, camaradas! ¡No tirar, que soy un compañero!

Al oírlo, el viejo dió un grito terrible, y rápido como una centella, tiró el fusil, dejó su resguardo y salió corriendo hacia unos canchales no distantes.

—¡No tirar! ¡No tirar, que es mi hijo!—gritaba él también.

Cinco minutos después volvía, abrazado al zagalón. El padre tenía un temblor nervioso que no podía dominar. Se sentó otra vez con nosotros, al resguardo de las peñas. Y cuando ya se le hubo pasado la impresión, le dió el fusil a su hijo, diciéndole:

—Si te lo permiten, ése ya es para ti. Yo no vuelvo a coger un arma nunca más; porque de pensar que he podido matarte se me engarrotarían los dedos y se me caería de las manos.

Al día siguiente, el viejo se marchó al pueblo, y el muchacho se enroló con nosotros. Lo vi luego en Peguerinos; en Buitrago lo hirieron, y ascendió a sargento. Según me han dicho, luego murió cerca de Pinto, del balazo de una ametralladora de avión.—FÉLIX RUIZ BARCALA.»



Horas del frente

Sobre las mesas improvisadas se hace el reparto de la correspondencia llegada para los combatientes

(Fot. Piortiz)

Tres tiempos de la guerra

La Infantería, la Artillería, el tanque

**Sólo en la tercera batalla de Ypres
los ingleses dispararon más de cuatro
millones de obuses**

**Cuando se preparaba una ofensiva
a base de emplear ocho mil tanques...**

El ciclo de la Artillería

Una nueva teoría táctica se propaga en 1915: «la Artillería conquista el terreno, y la Infantería lo ocupa». Como consecuencia de las nuevas ideas, la Infantería pasa a ser tropa de sostén de los *barridos* que hace la Artillería. No combate, en el propio sentido de la palabra. Se desplaza nada más.

Las grandes batallas de artillería que se libraron en Francia en 1916 y 1917 dieron un formidable impulso a la «motorización», que es el principio de la «mecanización», a la que, en su sentido moderno, se puede definir como la «motorización armada». La enorme cantidad de proyectiles empleados exigía un número extraordinario de medios de transporte.

En la tercera batalla de Ypres—verano y otoño de 1917—los ingleses dispararon 4.283.550 obuses, cuyo coste era de veintidós millones de libras esterlinas. Esto fué en los bombardeos preliminares; es decir, *antes, en realidad, de que la batalla empezase*. Esta cantidad de obuses representa 107.000 toneladas, lo que, traducido a términos de transporte, equivale a veintisiete cargamentos de navío de 4.000 toneladas, o

La Infantería y su fracaso en la lucha mundial

CUANDO estalló la Gran Guerra estaban de moda en los medios militares las ideas clásicas sobre el asalto de la Infantería. Se creía que los poderosos ejércitos alemanes, simplemente con la fuerza de su número abrumador, lo barrerían todo ante ellos como una marea creciente.

Sin embargo, la realidad, con su peso inexorable, demostró que habían fracasado estas ideas tácticas sobre la Infantería—«resistir, moverse y embestir», venía a ser la síntesis de ese concepto militar, lo mismo en Alejandro Magno que en Aníbal, en Escipión que en Federico el Grande y en Napoleón—. El otoño y el invierno de 1914—la primera fase de la lucha mundial—vieron cómo se venía al suelo toda esa gigantesca ilusión militar.

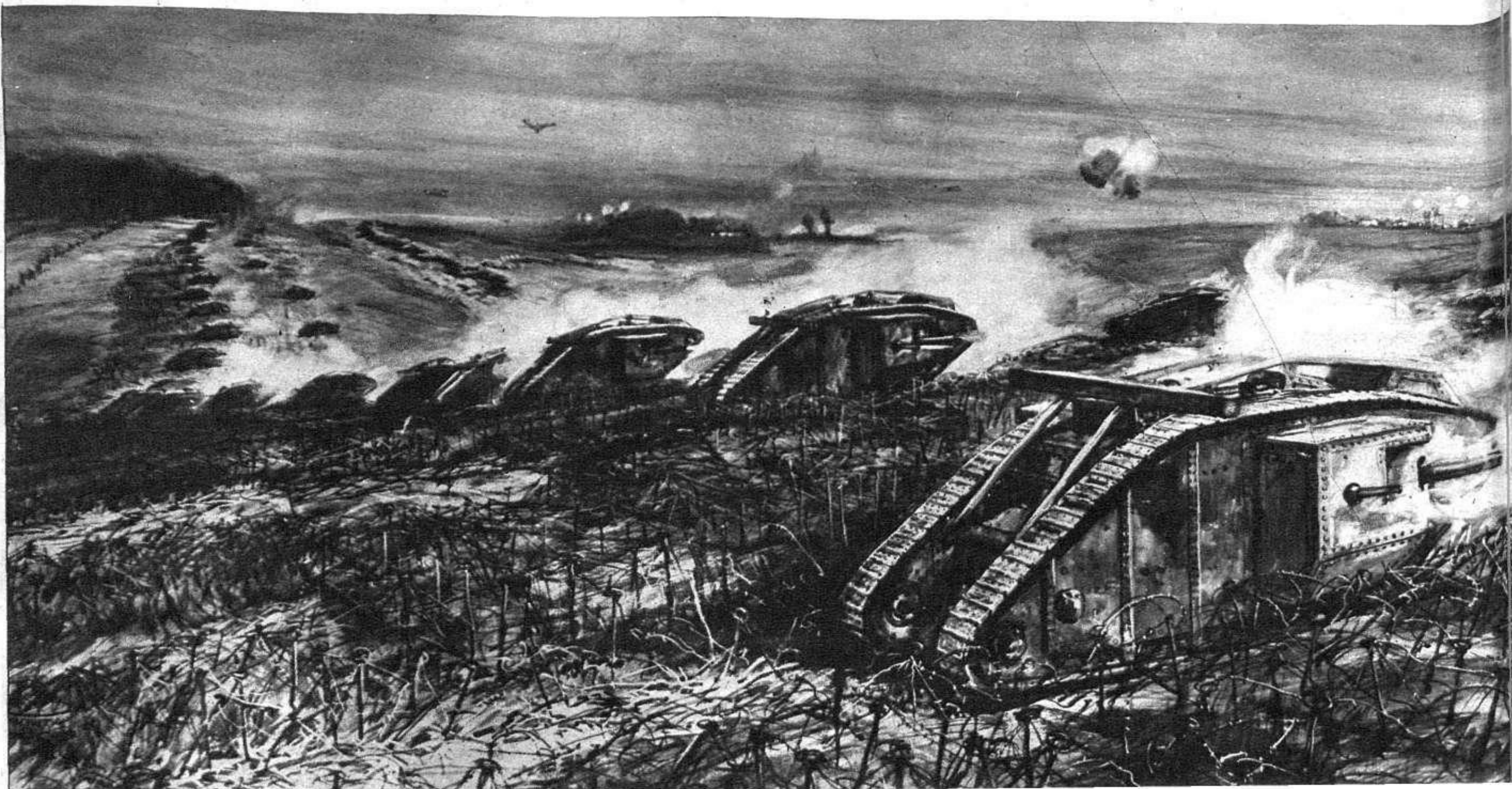
Fracasaron en el ataque el fusil y la bayoneta.

Los beligerantes hubieron de buscar armas de mayor potencia ofensiva. Recurrieron a la ametralladora y al cañón. Al ciclo de la guerra de Infantería sucedía el de la guerra de Artillería.



Estampas de la Gran Guerra. Los tanques y la Aviación habían hecho ya su obra terrible, y la Infantería avanzaba por el terreno trágicamente desolado...

Una escuadrilla de tanques ingleses avanzando entre las alambradas hacia las trincheras alemanas, en la última parte de la guerra...



540 trenes de 400 toneladas (en Inglaterra y en Francia), o 35.666 camiones de tres toneladas. Sin estos camiones, batallas como las de Ypres, Verdún y el Somme no habrían sido posibles. En 1914, al declararse la guerra, el ejército británico no contaba más que con algunas docenas de vehículos movidos a motor. Al finalizar la guerra, en Noviembre de 1918, tenía 119.372. Es un dato evidente de cómo la lucha fué cambiando de perfil.

La Artillería fracasa también

Mas a pesar de todo esto—la «motorización», la extraordinaria potencia de los obuses...—, las grandes batallas de Artillería acabaron por convertirse en un fracaso terriblemente costoso. Se había buscado el remedio a la inmovilidad de la Infantería en un enorme gasto de proyectiles; pero aquel remedio sólo podía es-

Los tanques

Se intentó otra experiencia, de tipo totalmente distinto. No se trataba ahora de descubrir una nueva arma ofensiva, de mayor o menor potencia, sino de hacer inofensiva la bala de fusil y de ametralladora.

Evidentemente, una media pulgada de placa de acero anula a la bala. Pero la dificultad estaba en el transporte de esa placa de acero. El soldado, naturalmente, no podía pensar en ello. Era, por tanto, necesario inventar una máquina capaz de moverse a través de los campos. Esta máquina recibió en el ejército británico el nombre de *tank*. En ella se unían, estrechamente ligados, los tres elementos fundamentales de la táctica militar: la protección, el movimiento y la potencia ofensiva.

La aparición del tanque en el arte de la guerra fué la consecuencia necesaria de la inmovi-

lidad de los frentes. Del mismo modo que la energía vapor hizo aparecer el buque de guerra acorazado, la energía petróleo hizo aparecer el vehículo blindado de combate.

Cuando, con la aparición del primer buque de guerra acorazado, se derrumbó la teoría de la guerra naval, hubo alguien que pudo decir, en Inglaterra: «El que va al combate en un navío de madera es un insensato, y el que así lo dispone, un miserable.» Así también, después del primer combate de tanques (el 15 de Septiembre de 1916), se pudo decir, modificando algo aquella frase: «El que va al combate con traje de paño es un insensato, y el que lo dispone, un miserable.»

«Fuimos batidos por el general Tanque...»

Las grandes batallas de tanques que siguieron a aquel primer combate—la de Cambrai, en Noviembre de 1917; la de Amiens, en Agosto de 1918—constituyeron una revolución en el arte de la guerra. Y esto a pesar de que estas máquinas eran aún imperfectas en aquel tiempo, hace ya veinte años.

Según el mariscal Hindenburg, aquel 8 de Agosto de 1918 fué el «día de luto» del ejército alemán. Y el general Zwehl afirmó: «No fuimos batidos por el genio del general Foch; fuimos batidos por el general Tanque...»

El tanque revolucionó la guerra. Si la contienda europea hubiese durado un año más, el mundo habría visto lanzar a la batalla verdaderos ejércitos de tanques. Lo demuestra el hecho de que el plan británico de campaña para la primavera de 1919 estaba hecho a base de emplear ocho mil tanques y diez mil tractores para su abastecimiento.

ANDRÉ MAYER

Cómo los tanques ↑
ingleses destruyeron una posición enemiga, ya en las horas últimas de la Gran Guerra

Las granadas →
alemanas han destrozado este tanque inglés que intentaba avanzar

tar en las sorpresas y en el mantenimiento del movimiento de avance.

Y en estas grandes batallas artilleras no solamente faltaba el elemento sorpresa, sino que, además, la destrucción por el bombardeo de las zonas de la avanzada y de sus comunicaciones hacía después imposible del todo un avance a través de esa zona terriblemente destruída por el fuego.

En realidad, estas batallas a base de Artillería carecían de objetivo. Si no se hubieran descubierto, después, otros medios de combate, y si los beligerantes hubieran podido soportar sus pérdidas y sostenerse financieramente, la Gran Guerra hubiese podido durar perfectamente cien años.

Aparecen los gases

Se siguió, lógicamente, buscando otros medios de combate y de destrucción. Fueron ensayados como arma de guerra los gases tóxicos. No era nueva esta idea, en realidad. Pero su aplicación hirió los sentimientos humanitarios de los pueblos, aunque de hecho este arma de combate fuese más humana que las balas y los obuses. (En el ejército norteamericano, por ejemplo, sólo murió el 1,87 por 100 de los hombres alcanzados por los gases, mientras que la mortalidad por balas y obuses fué de 23,40 por 100.)



La vacuna antitífica

La vacuna por inyección y por vía bucal. En qué casos y a qué personas no debe vacunarse.—La vacuna, la mujer y el niño

En el éxito de la campaña antitífica que, dirigida y orientada por el Ministerio de Sanidad, viene desarrollándose en Madrid, tiene una parte muy principal la labor desarrollada por el Instituto Nacional de Sanidad, una de las instituciones oficiales de que más legítimamente puede enorgullecerse el Estado español. El Instituto está realizando en este sentido un trabajo sencillamente admirable. Hemos creído interesante recoger, a través de personalidades tan destacadas en nuestros medios científicos como el doctor don Luis Rodríguez Illera, director del Instituto, y el doctor don José R. Manzanete, secretario, algunas opiniones en torno a la vacuna antitífica y en respuesta a las muchas preguntas que el público le hace sobre este tema tan de hoy. Por la jerarquía científica y la autoridad de los que avalan estas opiniones, por la pasión con que la gente sigue este problema de la vacuna, creemos que las palabras recogidas de los ilustres doctores Fernández Illera y Manzanete serán leídas por el público de nuestra revista con el máximo interés.

Razón de la vacunación antitífica

El mecanismo de protección del organismo está relacionado con el tipo de infección o enfermedad que se trata de combatir. Como la fiebre tifoidea y procesos similares (paratíficos, salmonelosis...) son fundamentalmente infecciones generalizadas, la orientación de la profilaxis o prevención de ellas ha de buscar el estímulo o la creación de sustancias específicas defensoras, imitando lo que la Naturaleza nos da hecho, pues sabemos que no hay inmunidad más sólida y duradera que la que proporciona el haber padecido la enfermedad. Y no se olvide que precisamente la enfermedad es generalizada y vacuna en firme, sin distinguir si el paciente tuvo más o menos localizaciones. Es más: en aquellas infecciones tíficas muy atenuadas, cuyos síntomas locales pasan casi inadvertidos, y que quedan, en realidad, reducidas a unos días de fiebre sin localización alguna, la inmunidad que confieren—es decir, la vacunación natural—es igualmente sólida y duradera. A esta evidencia responde la vacunación subcutánea; basada en principios perfectamente comprobados. Su eficacia está tan fuera de duda, que nadie la discute.

Estadísticas en favor de la vacuna

—La vacuna antitífica está implantada oficialmente en los ejércitos de todos los países; se exige su certificado en los emigrantes, los turistas e incluso los pensionados oficiales que llegan a países eminentemente sanitarios, como los Estados Unidos, por ejemplo. La gran cruzada contra la fiebre tifoidea ha sido emprendida siempre bajo el signo de la aguja hipodérmica. Uno de los comprobantes más serios de la eficacia de la vacuna T. A. B. lo ha dado la Comisión Antitífica Inglesa. Los datos analiza-



La vacuna en uno de los Hospitales Militares de Madrid
(Fot. Video)

dos por Greenwood y Yule dan una cifra de probabilidad en los vacunados menor de 0,0001. Es decir, que el riesgo es de uno entre 9.999. Las estadísticas de la Armada francesa en 1915 arrojan una cifra de 9,5 enfermos por 10.000 entre los vacunados y 103,52 entre los no vacunados. Entre los enfermos, la proporción de muertes por fiebre tifoidea también se mejora notablemente merced a la vacuna. Más datos: las estadísticas del ejército inglés en Francia durante la guerra arrojan un 4,57 por 100 de mortalidad entre los enfermos vacunados y un 18,35 por 100 entre los enfermos no vacunados.

La vacuna por vía bucal

—En cuanto a la vacunación por vía bucal —la llamada inmunización local—, creemos que no es la Prensa popular el sitio más adecuado para la exposición de un tema que tiene, indudablemente, mucho interés; pero que aun no ha salido airoso de las comprobaciones científicas realizadas seriamente. La sanidad científica, que no atiende otros intereses que los del individuo, que los del pueblo, no aconseja esa vacunación por vía bucal. Acostumbramos a expresar el éxito de un producto profiláctico en número de vidas salvadas. Otras cifras, representativas de éxitos comerciales, no nos interesan. Sólo en aquellos casos de contraindicación de la vacuna subcutánea, muy escasos, puede aconsejarse la otra, como remedio, por lo que pudiera servir. En España, luego de la terrible epidemia de Jaca en personas vacunadas por vía bucal y de otros fracasos muy recientes, que por discreción debemos omitir, no podemos aconsejar más vacuna que la que todo el mundo acepta: la vía subcutánea con vacuna mixta T. A. B.

¿Por cuánto tiempo inmuniza la vacuna antitífica?

—Inmuniza de modo muy variable en cuanto a duración. Puede afirmarse, en términos generales, que la inmunización dura a lo largo de un año, y luego va decreciendo. El vacunado, después, queda siempre con mejores defensas que antes. Por aquella duración media de la vacuna se aconseja repetirla anualmente.

Qué significa la reacción que sigue a la vacuna

—La reacción sólo significa la susceptibilidad individual, sin que guarde relación con que el sujeto esté más o menos predispuesto a la enfermedad. Prueba de ello es que personas que hace poco han tenido una tifoidea y están prácticamente inmunes, pueden tener una reacción grande si se les vacuna. La reacción está muy ligada a la dosis (número de millones de gérmenes), a la composición de la vacuna (más cargada de «paratífico A», produce más reacción) y a la técnica de fabricación. Nuestra vacuna produce el mínimo de reacción.

¿Existe algún riesgo en la aplicación de la vacuna?

—En una persona normal no hay riesgo con una dosificación adecuada. Puede haberlo, de existir alguna contraindicación. Por eso, nuestro Instituto no suministra vacuna a particulares, y exige en todos los pedidos el aval de un facultativo que vigile la vacunación.

En qué casos está contraindicada la vacuna

—Las contraindicaciones son de tres grupos: totales, pasajeras y parciales. Todas deben ser establecidas por el facultativo que dispone la vacunación.

Grupo de contraindicaciones totales.—Lo forman las enfermedades agudas (nefritis, tuberculosis activas, hemoptoicas, etc.); cardiopatías y enfermedades del aparato circulatorio en general (hipertensión, aortitis, etc.); enfermedades graves de hígado (cirrosis, etc.).

Grupo de contraindicaciones pasajeras.—Se refieren a ciertos estados, en algunos de cuyos momentos no debe ser inyectada la vacuna, pudiéndolo, en cambio, ser en otros. La diabetes, por ejemplo: si está tratada, si se es diabético y se está, sin embargo, en equilibrio funcional —puede ser, naturalmente—, no hay inconveniente en inyectarse. La sífilis: pasado el momento de infección florida, un sífilítico tratado y sin manifestaciones ni lesiones orgánicas, no tiene el menor riesgo. Claro está que un aórtico

no puede inyectarse; pero es por ser aórtico, no por ser sífilítico.

Grupo de contraindicaciones parciales.—Comprende aquellos casos en que conviene rebajar las dosis. En realidad, la vacuna debería medirse en relación con el peso del individuo: tanto por cada kilo. Los endeble, los raquíticos, los anémicos, etc., deben ser vacunados con dosis menores, aumentando, en cambio, el número de inyecciones. En vez de las dos que generalmente se aconsejan, aplicarles tres o cuatro, espaciadas y vigiladas.

La vacuna, el embarazo y la mujer

—El embarazo normal no constituye contraindicación total. Puede entrar en ese grupo último de los tres citados. En las muchachas es aconsejable no inyectarse durante los días premenstruales o en la iniciación de ese período. En los finales de éste, en cambio, puede inyectarse sin inconveniente alguno.

La vacuna y los niños

—Los niños pueden adquirir la tifoidea cuando por el tipo de vida que hagan injieran alimentos que puedan estar contaminados. También por la existencia de portadores de gérmenes tíficos—personas que, como usted sabe, habiendo sufrido la enfermedad, y sin síntoma ostensible de ella, continúan eliminando bacilos tíficos virulentos, en cantidades enormes, por las heces o por la orina—. En esos casos, por esa costumbre, tan nociva en nuestro país, de besar a los chicos—muchos llaman «cariño» a lo que no es, en realidad, sino «desaprensión»—, los niños pueden ser contaminados. En general, es aconsejable la vacunación a partir de los cinco años, rebajando las dosis prudencialmente en relación con el estado físico del niño. Claro está que la vacuna, que no es producto inocuo, ni mucho menos, deberá ser siempre indicada o vigilada por un facultativo competente.

Dosis y lapso entre ellas

—Se estima como vacunación normal la que suministra dos mil quinientos millones de gérmenes, cifra que se juzga suficiente para obtener una buena vacunación. La técnica sanitaria moderna tiende a rebajar las dosis exageradas que se utilizaban antes, y que parece que no confieren una mayor inmunidad, proporcionando, en cambio, molestias excesivas. Nosotros aconsejamos dos dosis espaciadas por cinco o seis días. Como regla práctica, puede suministrarse la segunda dosis cuando se haya extinguido la reacción de la primera. Tan es así, que en muchos casos las dosis se han inyectado con escaso intervalo; pero en una técnica de vacunación en masa, como la actual, es conveniente establecer el lapso de tiempo entre una dosis y otra en la forma antes indicada.

¿En qué zona del cuerpo debe ser puesta la vacuna?

—En realidad, todo el tejido celular subcutáneo es apropiado para la inoculación, aunque existen algunas zonas menos dolorosas, no sólo por su textura especial, sino por estar sometidas a menos movimiento o posibles golpes en la vida ordinaria. Nosotros aconsejamos como zona preferida la parte alta del brazo, practicando la inyección estrictamente subcutánea, ya que la intramuscular (demasiado profunda) o la cutánea (demasiado superficial) proporcionan reacciones, indudablemente, más fuertes y dolorosas.

¿Puede simultanearse con la vacuna antitífica la antivariólica?

—No es aconsejable, porque la vacuna antivariólica produce una reacción cuando es positiva, que sólo comienza al cuarto o quinto día. Por tanto, pudieran, en algunos casos, imbricarse las dos reacciones—la de la vacuna antitífica y la de la antivariólica—, sometiendo al individuo a un proceso febril continuo que no conduce a ninguna ventaja.

LA NUEVA PRENSA QUE REDACTAN LOS QUE LUCHAN

En Madrid hay cerca de cuarenta publicaciones de combatientes



CUANDO un día, vuelta a España la serenidad hoy perdida, pueda escribirse, ya con perspectiva de distancia, esta hora compleja y dramática que nuestro país vive hoy, habrá que dedicar un amplio capítulo a la labor de Prensa, de propaganda y de agitación, desarrollada paralelamente al esfuerzo de las trincheras. Proclamas enardecidas, folletos vibrantes, páginas que un día y otro iban alimentando infatigablemente el anhelo popular, llenándolo de tenacidad y de fe. Todas esas publicaciones de esta hora febril son ya carne de Historia, son la emoción de estos instantes, cargados de sentido profundo.

Entre esa letra impresa habrá que hacer un grupo aparte con las publicaciones de los propios combatientes. Cada día son más las hojas, los boletines y los semanarios de las unidades que luchan en los frentes de batalla. En el Gabinete de Censura se registran semanalmente cerca de cuarenta publicaciones de este género. He aquí algunos de los títulos de ellas:

Fernando de Rosa.
Artillería Popular.
Primera línea.
Hierro.
Pasaremos.
Campamento.
La Trincheras.
Al Ataque.
50.^a Brigada.
Kriss.
Sobre la marcha.
Ejército Popular.
Stalin.

Todas ellas son publicaciones típicamente de

hoy, llenas del perfil de estas jornadas de lucha que está viviendo España desde el último verano. Son, a la vez, un eco de la guerra y un estímulo para ella. Tienen un doble carácter: bélico y político. Noticias de guerra, informaciones de guerra y, al mismo tiempo, la exégesis constante del sentido y la trascendencia de esta lucha en que está empeñada España. Divulgación, también, de temas de organización y de táctica militares, puestos al alcance del nuevo soldado popular.

En buena parte, esas publicaciones son redactadas por los propios combatientes. Prosa ingenua, desnuda, que tiene en la falta de aliño literario, de *oficio*, su interés mejor. Prosa con un sabor de vida auténtica, de emoción directa de las cosas, sin falseamiento, sin convencionalismo. Prosa del hombre que ha estado en las trincheras y que un día, con la misma mano que poco antes empuñó el fusil, coge la pluma para escribir unas impresiones que luego leerán emocionadamente sus compañeros de Milicia.

Hierro, Pasaremos, Primera línea... Y tantas otras publicaciones de los propios combatientes, en esta hora febril de España. Hace muy poco se pedía pública y oficialmente a los que las hacen que no dejaran de enviar a la Hemeroteca de Madrid dos ejemplares de cada número de esas publicaciones. La petición estaba justificada. Porque un día, cuando en la serenidad de las horas de paz se quiera reconstruir el espíritu y el ambiente de nuestra lucha, todas esas páginas—documento inapreciable—serán como un trozo vivo de Historia, como un testimonio directo y auténtico de cuanto hubo de esfuerzo, de anhelo y de fe en la guerra de hoy.

Los preparados que sirven en la guerra y en la industria

El arma química surgió en la última contienda. Fue en el transcurso de ésta cuando se emplearon por primera vez, científica y sistemáticamente, los cuerpos tóxicos como armas de combate. Esta fue la «guerra de gases».

En esa denominación genérica de gases asfixiantes se comprenden no sólo los gases, sino también las sustancias sólidas y químicas que pueden pulverizarse en la atmósfera y desparamarse en el suelo por los más variados medios técnicos (retención después de la compresión, diseminación por explosión, evaporación por calor, etc.).

Entre estos cuerpos utilizables en la guerra química se encuentran las composiciones más variadas, más distintas. Hasta tal punto, que sólo tienen una característica común: la de ser nocivas para el organismo humano y para el de los animales.

No pertenecen, desde luego, a una clase excepcional de cuerpos. Algunos, incluso, son cuerpos usuales del tipo corrientemente empleado en la industria. Así, por ejemplo, la primera «ola» de gas que se empleó durante la Gran Guerra, y que diezmó por sorpresa a una división francesa, era de cloro. Y el cloro es un cuerpo empleado diariamente para el blanqueo y la desinfección, y que, por otra parte, sirve de cuerpo intermediario en un gran número de preparaciones químicas.

Del mismo modo, el bromo y el óxido cloruro de carbono son, como es sabido, de una gran utilidad industrial. Y hasta los compuestos fabricados especialmente con destino a la guerra son muy similares a composiciones utilizables en la industria y en la Medicina. Un ejemplo más: los mismos productos intermediarios sirven para la fabricación del sulfuro de etilo diclorado (la terrible hiperita, uno de los cuerpos más utilizados durante la guerra mundial) y para la fabricación de indigo artificial.

Nada hay, por tanto, en las propiedades físicas y químicas de estos cuerpos que permita distinguir los nocivos de los que no lo son. Nada, si no esa misma nocividad. ¿En qué consiste este poder nocivo?

Cómo se mata al hombre con los cuerpos químicos

El término habitual de gases asfixiantes no es exacto. Para dejar fuera de combate al adversario, las armas hasta hoy empleadas actúan mecánicamente, lacerando el cuerpo del combatiente o afectando a un organismo esencial (el pulmón, el corazón o el sistema nervioso central, por ejemplo). Y la herida ocasiona, por hemorragia, una asfixia más o menos pronunciada.

Pero la guerra química pone en acción medios mucho más variados y trata de conseguir efectos mucho más diversos. No hay ningún mecanismo de la organización fisiológica, ni un sólo órgano, que no pueda ser afectado por un veneno.

A lo largo de la contienda se buscó apasionadamente la manera de matar al hombre y dejarlo fuera de combate por diversos procedimientos químicos.

Para matarlo, por ejemplo, se intentó afectar o aniquilar súbitamente el sistema nervioso.

Y esto se consiguió con los compuestos a base de ácido cianhídrico, que mata de la misma manera que una bala que alcanzase el cerebro.

Se quiso producir en el pulmón heridas mortales, como las que produciría el estallido de un obús que abriese el pecho, y se llegó a ello con el empleo de los gases llamados asfixiantes: el cloro, la bromoacetona, la cloropirrina, el óxido cloruro de carbono... Estos cuerpos, cuando han sido aspirados, tienen la propiedad de determinar el aflujo de líquido procedente de la sangre hasta las cavidades aéreas del pulmón: el hombre alcanzado por el edema pulmonar muere de modo igual a un ahogado.

Otros medios de la guerra química

Esto, cuando se trataba de buscar la muerte por los medios químicos. Cuando se trataba de dejar al hombre fuera de combate, se utilizaban medios más variados.

Se dificultó el ejercicio de un sentido tan indispensable como la vista, recurriendo a los compuestos «lacrimógenos»: causan en el nivel de los párpados un dolor que se hace inmediatamente irresistible.

Se quiso también que el combatiente perdiese el dominio de sí mismo, provocando en él crisis repetidas de estornudos incontinentes, accesos de sofocación o terribles dolores de cabeza. Estos tres grupos de síntomas son el resultado de diversos compuestos arsenicales, análogos a los cacodílicos que se emplean en terapéutica.

El empleo de otros cuerpos produjeron heridas de los tejidos y de la piel: heridas de tal clase que impedían al afectado por ellas continuar prestando servicio. Todos los compuestos vejigatorios—especialmente el sulfuro de etilo diclorado—logran ese propósito.

Y, además, las sustancias empleadas en la guerra química acumulan, en general, muchas propiedades. Todos los compuestos sofocantes y lacrimógenos, por ejemplo, son mortales cuando se utilizan en grandes

La guerra química

Cómo se mata o se deja fuera de combate al hombre con este nuevo y terrible medio de lucha. Aquella ola de gas que en la Gran Guerra llegó a más de veinte kilómetros del campo de batalla...



Imágenes de la guerra química, de esa forma de lucha que se empleó ya en la contienda mundial, y que es ahora la pesadilla del mundo. Caretas monstruosas, multitudes enloquecidas, cortinas de gases sobre el enemigo: toda una visión dramática, contra la que los pueblos se alzan con un acento de rotunda condenación

dos. Los compuestos vejigatorios determinan también lesiones de muerte cuando penetran en el pulmón, en vez de afectar a la piel.

Y sabido es que muchas heridas producidas por cuerpos nocivos dejan después cicatrices, como las heridas causadas por otra clase de armas. El hombre alcanzado queda en peores condiciones físicas: sobre todo, las heridas de pulmón hacen de él una presa fácil para las heridas infecciosas.

El arma química, arma de sorpresa

En cuanto a su uso, el arma química se diferencia fundamentalmente de las otras ya conocidas. En primer término, para servirse de ella no es necesario utilizar las armas de fuego. La «ola» de cloro de la Gran Guerra se lanzaba por medio de receptáculos de gas, de los utilizados habitualmente por la industria.

Otro rasgo diferencial: los cuerpos nocivos penetran hasta donde un explosivo no podría hacer llegar un fragmento metálico. Finamente pulverizadas o vaporizadas, las sustancias químicas penetran en los refugios, en las habitaciones y, a veces, alcanzan distancias muy grandes. Una «ola» lanzada en el frente de Champaña alcanzó a la población francesa, que estaba a más de veinte kilómetros del campo de batalla.

Finalmente, el arma química es un arma especialmente de sorpresa. A lo largo de una guerra, puede ser modificado el armamento. En este sentido, la lucha mundial fue notable por el número de novedades técnicas que hizo surgir. Cambiar, pongamos este caso, de armamento, cuando se trata de piezas de artillería, puede ser largo y costoso. En cambio, nada hay más sencillo que cambiar la naturaleza del cuer-

po tóxico lanzado sobre el enemigo y sorprender totalmente su defensa.

El Mundo contra la lucha química

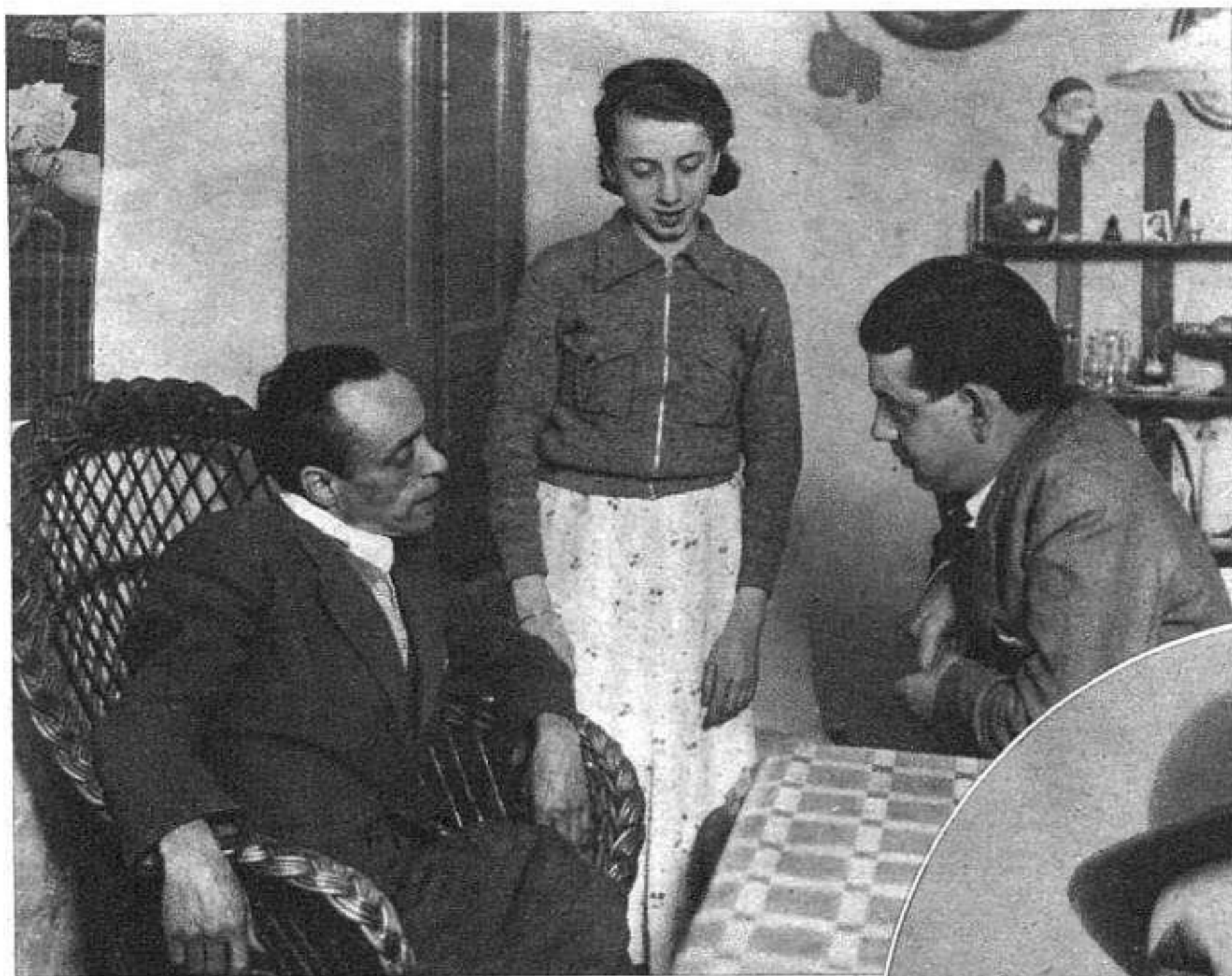
Por todo ello, un cuerpo muy tóxico estudiado y preparado secretamente en un laboratorio, fabricado en gran cantidad, embarcado en aviones de transporte de tipo comercial y lanzados sobre una población no preparada para la defensa, constituiría un medio terrible de agresión. En síntesis: el arma química da una superioridad aplastante a una nación bien desarrollada desde el punto de vista científico y técnico, aunque no tenga un gran armamento de otra clase. ¿Es más o menos terrible la nueva arma que sus precedentes? Por caminos distintos, el hecho es el mismo: el hombre muere falto de oxígeno, lo mismo si pierde su sangre, que si un proyectil le abre el pecho, o que si ha respirado un gas que le produce un edema pulmonar. El hombre muere, y los que presenciaran en los campos de batalla y en los puestos de socorro las horribles heridas que causaban los explosivos y las producidas por los gases, no harían ninguna elección entre los dos sufrimientos. Pero la opinión popular de los países no ha visto más sino que una nueva fórmula de dolor y de crueldad se añadía a la crueldad y al dolor ya conocidos en la guerra. Y se ha pronunciado de modo incontestable contra la lucha química. Y ha pedido apasionadamente a los Gobiernos que fuese prohibida de modo tajante la nueva arma.

En el próximo número:

LA GUERRA QUÍMICA. — II. Su prohibición

LA REVOLUCION RUSA

VISTA POR UN ARTISTA ESPAÑOL



«Zerep» y su hija, que nació en Rusia durante la revolución, con nuestro compañero Otero Seco (Fot. Vide)

Lenin, Stalin, Lunarcharsky. — El Teatro Obrero de Moscú.—Ejércitos rojos y blancos.—El maestro Juan Martínez, «clown» de circo. «Don Quijote» en lengua rusa

ANTONIO Pérez también estaba allí. Llegó a Rusia el año 1908, después de haber medido con sus pies andariegos de artista de circo todo el mapa de Europa. Desde los nueve años andaba abriéndole la puerta a la carcajada, haciendo chistes y cabriolas. Con cinco compañeros más—dos ingleses, dos alemanes y un americano—llegó a Rusia. Allí gustó la *troupe*, y Antonio se echó a recorrer el enorme territorio, pasando por los circos de las ciudades más importantes: Moscú, Kiev, Petrogrado, Odesa, Tiflis... En la región del Volga le nació una hija. Seis años llevaba recorriendo Rusia de punta a punta cuando estalló la guerra europea. Los alemanes y los ingleses regresaron a sus países, y Antonio Pérez—Zerep en esa otra partida de nacimiento de los carteles de propaganda—y el americano tuvieron que formar un dúo para continuar la *tournee*.

Después de esto, los años de guerra, los de revolución y los siguientes le tuvieron de testigo hasta 1926.

—En que con papeles rusos y como ciudadano ruso salí de allí.

Ahora, Zerep está en España, siendo testigo de otra revolución. Y, como entonces, ha puesto su arte al servicio de los soldados del pueblo, tomando parte, con su compañero Abeldarini, en cuantos festivales se celebran para solaz de los combatientes.

—¿Dónde estaba usted cuando comenzó la revolución?

—En Odesa. De momento, me quedé sin trabajo en el circo, y tuvimos que vivir trapi-sondeando. Tuve que hacer de todo: fui vendedor de cigarrillos, acomodador, revendedor de entradas de teatro... ¡Qué sé yo cuántas cosas más! Mi mujer me ayudaba haciendo pastelillos caseros, que luego vendíamos por las calles. Pasamos unos meses terribles, de hambre feroz. El bloqueo que hicieron a Rusia las naciones europeas trajo como consecuencia aquellos meses de hambre. Era terrible ver a las gentes por la calle, como momias, pasándose los días enteros sin comer.

—¿Cómo le trataron a usted los bolcheviques?

—Muy bien. Los comunistas rusos tenían un gran respeto a los artistas. Al fin y al cabo, ¿qué somos los artistas sino trabajadores? Con ellos trabajé mucho. Antes había ido a trabajar a las trincheras, para los soldados del frente. Durante la revolución, tomé parte en muchas funciones que organizaba el Gobierno rojo. Y en 1919 ingresé en el Circo del Gobierno, donde hice siete *tournees*, con un buen contrato, por el que se me concedían siete meses de trabajo anual, y el resto, para descansar.

—¿Y antes?

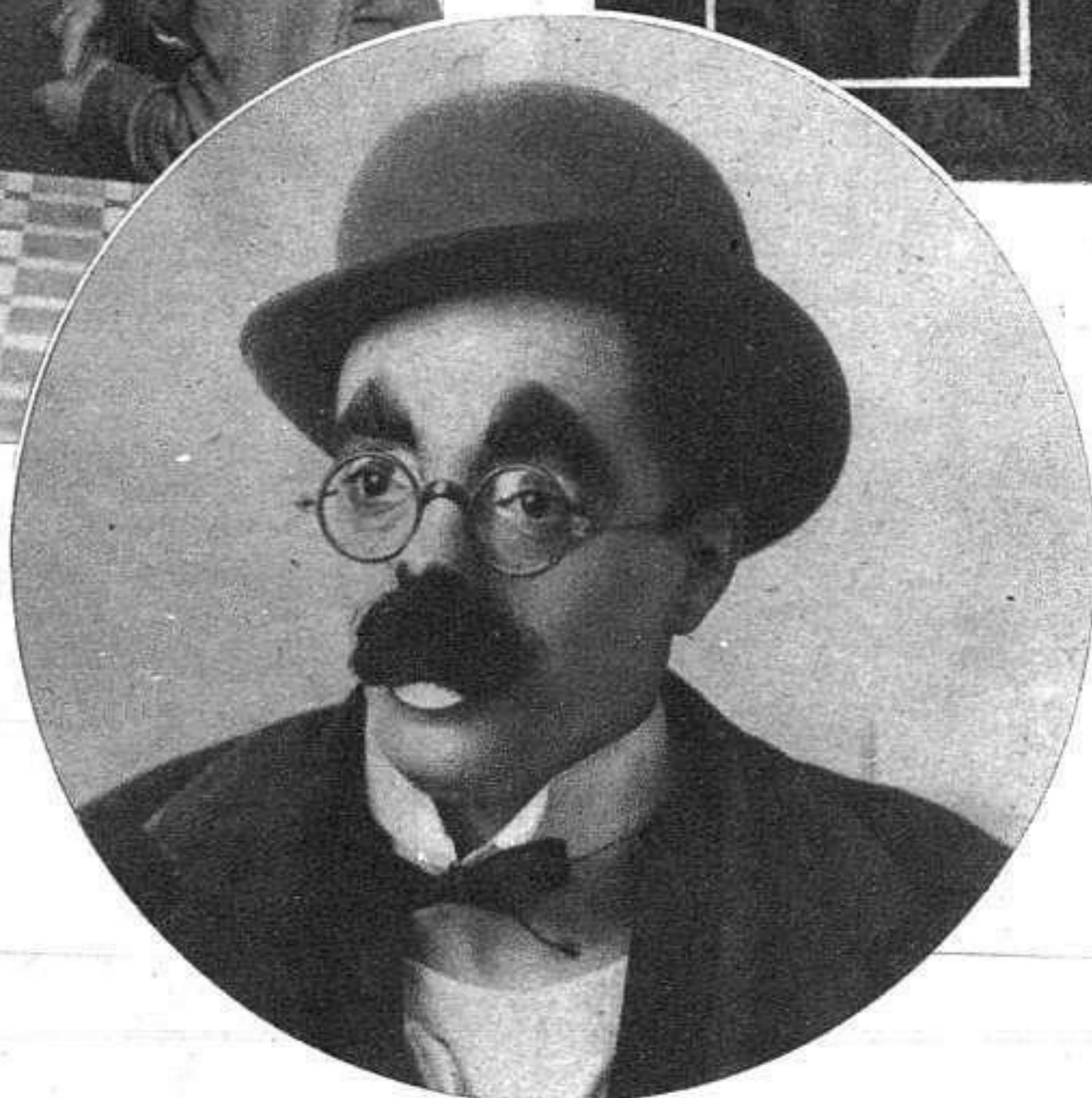
—Pasé muchos apuros. Había ciudades que tan pronto estaban en poder de los rojos como del ejército blanco. En Kiev tuvimos diez y siete cambios de éstos en muy poco tiempo. Con los rusos blancos no trabajé en el circo, porque cuando estuvieron en Kiev era yo empleado de un club.

—¿Conoció usted al famoso maestro Juan Martínez?

—Sí. Y en Kiev, precisamente. Estuvo dos años trabajando conmigo. El no sabía más que bailar, y yo le enseñé algunos números de circo. Mi compañero de actuación estaba en Odesa, y entre esa ciudad y Kiev se habían enquistado los rusos blancos, y no podía regresar. Juan Martínez trabajó conmigo como *clown* y como acróbata. A los dos años me volví a reunir con mi compañero, y el maestro Juan Martínez empezó a vender zapatillas en el mercado y a vivir como podía. Después, en el verano de 1923, yo respondí por él y pudo salir de Rusia, como italiano, por mediación de la Cruz Roja Internacional, en uno de los barcos que llegaban con víveres. En Constantinopla confesó su verdadera nacionalidad, y el consul de España le facilitó el regreso a París.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre la revolución rusa y la española?

—Ninguna. Las dos tienen un doble objetivo de reivindicación obrera. Si acaso, la única diferencia que encuentro es que allí se pasó hambre, y aquí, no.



El «carnet» ruso de trabajo de este artista español que vió de cerca la revolución soviética

←El popular artista, con su caracterización para el circo, con ese rostro que tantas veces ha hecho reír al público



—¿Había por entonces muchos españoles en Rusia?

—Yo vi pocos. Y todos ellos artistas, como yo: Ramírez, con sus tres hijas, tres magníficas bailarinas; los Yerar; el gran bailarín Gerardo; Hernández, bailarín, también, y algún otro más.

—¿Qué opinaban los rusos entonces de España?

—En aquel tiempo apenas si se conocían allí nuestras cosas. Hoy, ya sí. Pero es porque los rojos han hecho el milagro magnífico de extirpar el analfabetismo, enseñando a leer incluso a hombres de setenta años.

—¿Conoció usted en aquel tiempo a las figuras destacadas de la revolución?

—A casi todos los dirigentes: Lenin, Stalin, Lunarcharski... Durante cuatro años fui profesor del Teatro Obrero, y esto me permitió tratar a las figuras más destacadas de la revolución. Lunarcharski hablaba muy bien el castellano y había hecho una traducción al ruso de nuestro *Don Quijote de la Mancha*. Se interesaba mucho por las cosas españolas.

—¿Y Lenin?

—Lenin era una figura magnífica, que imponía respeto con sólo mirarle. Yo hablé con él media docena de veces. Era hombre de pocas palabras, pero seguras. Uno de esos hombres que cuando hablan dicen siempre lo definitivo y lo mejor.

—¿Volvería usted ahora a Rusia?

—De buena gana. Aquel país maravilloso tiene para mí recuerdos inolvidables.

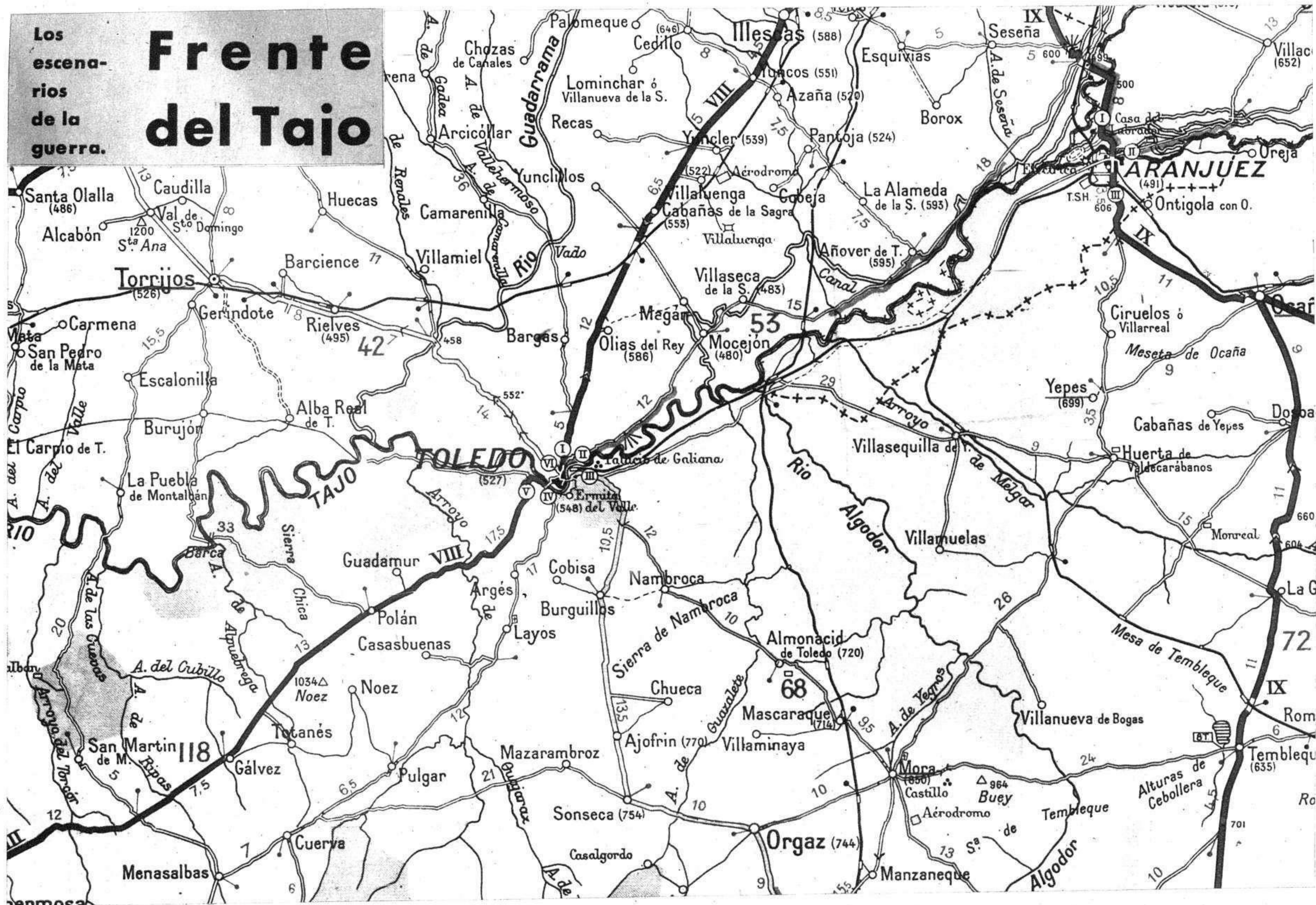
Zerep va a salir a escena, y hay que poner punto final a la conversación. Las localidades del teatro están llenas de soldados que acaban de regresar del frente para descansar unos días. Y Zerep, mientras me estrecha la mano, me hace esta advertencia:

—Yo siempre pongo en mi trabajo el mayor entusiasmo. Pero cuando, como hoy, trabajo para que los héroes se diviertan, todo el entusiasmo me parece poco.

ANTONIO OTERO SECO

Los
escena-
rios
de la
guerra.

Frente del Tajo





Algunos de los hospitalizados con una parte del personal, que tan abnegadamente viene trabajando en esta obra de profundo valor humano

Los inválidos de la guerra podrán volver a ser hombres útiles para el trabajo

EN el corazón del barrio de Salamanca funciona ya hoy, a pleno rendimiento, el Instituto Nacional de Reeducción de Inválidos.

En los días dramáticos del avance faccioso sobre Madrid, el Instituto estaba instalado en el Palacio de Vista Alegre, en Carabanchel. Se vivieron entonces, en aquellas históricas fechas

de Noviembre, momentos de intensa angustia. Hubo que evacuar rápidamente el Instituto, bajo los obuses y la metralla de la aviación facciosa. Los hospitalizados, los ancianos de un Asilo bombardeado, unas cuantas pobres mujeres y un puñado de niños enfermos, no tuvieron entonces otro amparo que el esfuerzo generoso de un hombre que en aquellas horas terribles del éxodo, y también de las deslealtades, tomó sobre sí el empeño de poner a salvo aquellas vidas indefensas.

En el palacio de Vista Alegre quedaron todos los enseres del Instituto, todo el material técnico de clínicas y quirófanos, las máquinas para construir prótesis, el vestuario, la documentación. También se quedaron, en acto de deslealtad, algunos altos empleados, doctores, enfermeros, gentes que desertaron de su deber humanitario por sectarismo o por cobardía.

El jefe administrativo del Instituto, don Antonio Hermoso, con algunos de los doctores y unos pocos empleados, realizó en aquellos momentos de riesgo el salvamento de los ancianos, los enfermos, las mujeres y los niños. Y en el Madrid convulso de aquellas fechas realizó el prodigio de que el Instituto encontrara alojamiento, de que nada les faltara a los a él acogidos. No eran momentos propicios para solicitar el auxilio oficial. Tenía que salir todo de la improvisación, de la iniciativa individual, del generoso esfuerzo anónimo.

Y así ha logrado Antonio Hermoso rehacer, sostener, volver a poner en marcha la obra benemérita que el Instituto representa. Acudiendo a sus amigos particulares, a los partidos políticos, a las organizaciones sindicales, consiguió las primeras camas, los primeros instrumentos científicos, los primeros muebles.

Se echa de ver esta procedencia diversa, como exponentes de la generosidad colectiva, en el menaje del Instituto. No tiene la uniformidad

de las cosas compradas en serie. Pero cada mueble, cada instrumento necesario, recuerda un acto de solidaridad, de desinterés; una donación espontánea y meritoria.

Ya, salvada la crisis de organización, el Instituto está en marcha. Realiza una buena obra, y le espera un trabajo formidable. La guerra



Cómo se trabaja en la preparación de los miembros artificiales, con los que los mutilados podrán trabajar de nuevo



Un mutilado trabajando merced al tratamiento seguido en el Instituto Nacional de Reeducción de Inválidos

es pródiga en dolores. La metralla no siempre mata. Deja como triste cortejo muchos hombres inválidos, a los que después de curados no se puede dejar sumidos en dramática incapacidad. Los mutilados pueden volver a ser aptos para el trabajo, para la vida. Los miembros que la guerra destrozó pueden ser sustituidos por otros ingeniosos por la ciencia. A esta labor, de un profundo sentido humano—no hay alegría comparable a la del hombre que, perdido un miembro, creyó inútil despojo y se ve de nuevo apto para el trabajo—, se dedica el Instituto.

En sus salas actuales hay ciento cuarenta hospitalizados; a sus clínicas acude cada día otro centenar de lesionados en vías de curación.

Ya se construyen prótesis, y se han puesto las primeras. En su jardín reposan al sol un puñado de ancianos, antiguos asilados de Carabanchel, salvados de los riesgos de la guerra, y unos niños inválidos que convalecen alegremente.

Estos necesitados y las vacas para que a los enfermos no les faltara leche fué lo que pudo salvar del antiguo Instituto Antonio Hermoso.

—He luchado mucho—nos dice—hasta conseguir poner en actividad todo esto. Pude hacerlo gracias a la generosidad de mis amigos, al magnífico auxilio de los partidos políticos y las organizaciones sindicales. Ha sido una obra colectiva de solidaridad, de auténtico patriotismo. Todo cuanto yo diga será poco en elogio de los que han sido y son mis colaboradores, que no sólo me han ayudado, cada uno en su especialidad técnica, sino en todos los trabajos de instalación, de organización y abastecimiento. Todos se han excedido no sólo en el cumplimiento de su deber, sino en auxilios materiales y morales, de un modo espontáneo y desinteresado. El jefe de Clínicas, don Enrique Jaramillo; el de la Sección Pedagógica, don José Mallart; el de Contabilidad, don Antonio Campos; el de Administración, don Pedro Ramírez, y los doctores Carvajal, Galán, Gálvez, Amanuel y D'Hazancourt, han dado y siguen dando al Instituto pruebas imponderables de aptitud, de celo, de esfuerzo humanitario. Gracias a todos ellos y al personal subalterno, que trabaja sin limitación y con verdadero entusiasmo, se ha podido poner otra vez en marcha la Institución.



El doctor Jaramillo trabajando en la clínica del Instituto para que la pierna de un herido pueda recobrar su movimiento de antes

—¿De quién depende oficialmente el Instituto?

—Del Ministerio de Instrucción Pública. Su dotación actual es la misma que antes de la guerra; pero esperamos que será mejorada, para poder ampliar los servicios, en consonancia con las nuevas necesidades que las circunstancias han creado.

Esperanza que estamos seguros no será defraudada en la esfera oficial, porque sobre el

Instituto Nacional de Reeducción de Inválidos empiezan ya a gravitar, con toda su dolorosa intensidad, las consecuencias de la lucha. Se multiplican cada día los heridos que, mutilados por la metralla, necesitan suplir su invalidez, someterse a tratamiento que les convierta otra vez en hombres útiles para atenderse por sí mismos, para dedicarse de nuevo a sus pacíficos trabajos, que la tragedia vino a interrumpir.

El esfuerzo, la generosidad, el hondo afán humanitario que Antonio Hermoso y sus beneméritos colaboradores han puesto en que la obra del Instituto no interrumpa su curso, pese a las circunstancias adversas, bien merece, con el estímulo oficial, la gratitud pública.

ALVARO REAL

Este número ha sido visado por la Censura



Cómo se trabaja en los talleres de este Instituto, que está de nuevo en marcha merced al esfuerzo de unos cuantos hombres admirables (Fots. Videca)

**Los
ídolos
de ayer**

Vicente Pastor

se pasea entre las ruinas de la antigua Plaza de Toros

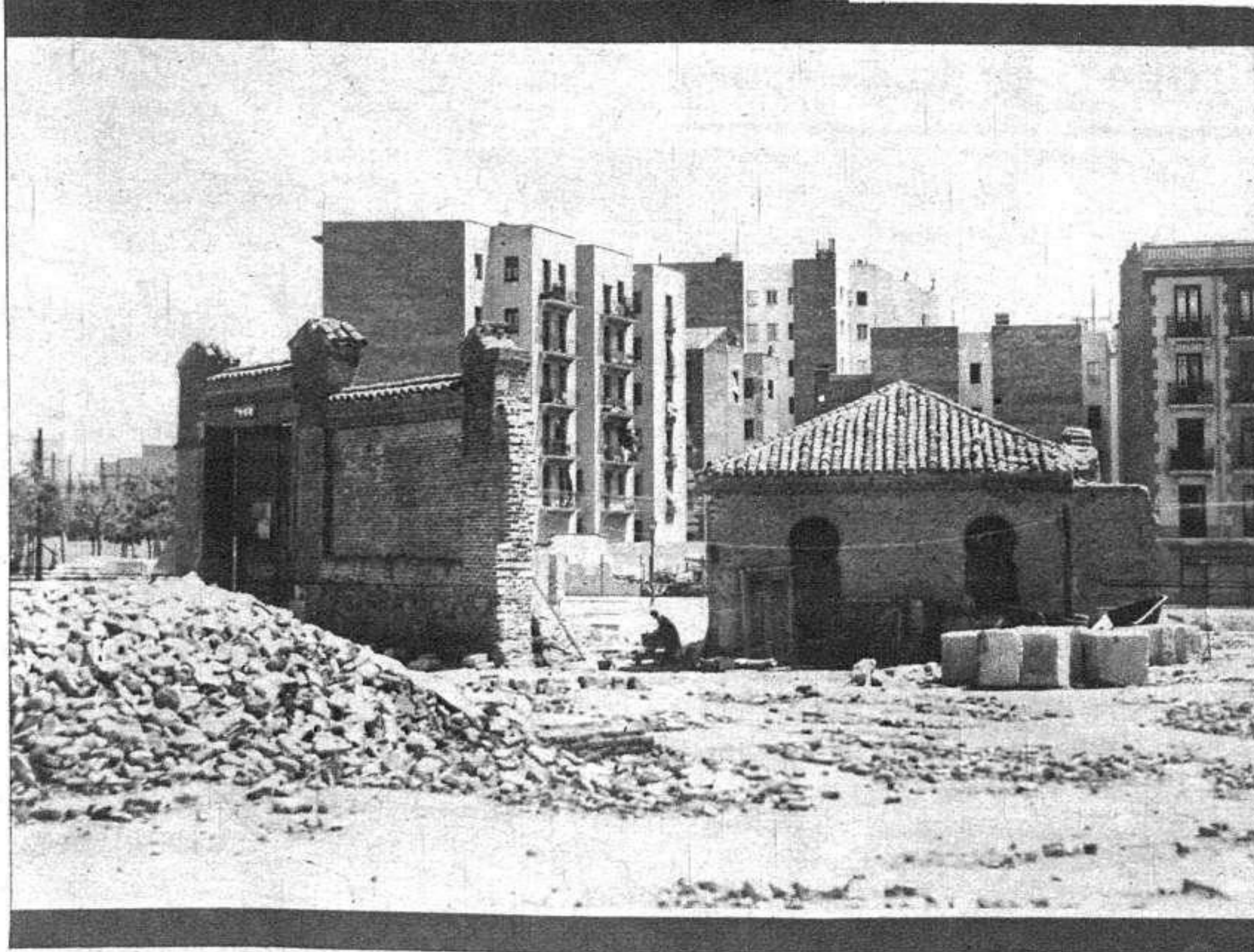


fama. Un día, sin aparato, sin teatralería, que no iban a su carácter rectilíneo, Vicente Pastor se retiró de los toros. Desde entonces, nadie ha visto a Vicente Pastor dar un capotazo. Fué dignamente profesional, y no quiso, como tantos otros, pasear su decadencia física en pueriles espectáculos lamentables.

Vicente Pastor, como tantos otros antaño

«Aquí, en Madrid, me hice hombre y torero. Cuanto fui y lo que soy, a Madrid se lo debo. Y lo mismo que gocé su halago, su cariño y su bienestar, mi deber es sufrir lo que Madrid sufre, ahora que la guerra lo ha puesto en este trance...» Así ha hablado, entre los escombros de la Plaza de Toros, Vicente Pastor...

(Fot. Videca)



AL cabo de muchos años, he vuelto a ver a Vicente Pastor. Una de estas tardes soleadas, magníficas—de auténtica primavera—, que, pese al horror de la guerra, estamos disfrutando los madrileños.

Vicente Pastor fué siempre, en el toreo y en la vida, un valor serio, rectilíneo, una concepción honda y reflexiva de la hombría, de la dignidad cívica y profesional.

«Torero macho», le decían los aficionados que alcanzaron a admirarle en la plenitud de su

ídolos de la multitud, procedía del pueblo. El *Chico de la blusa* hizo sus primeras proezas taurómacas en el antiguo ruedo madrileño, escapándose del taller donde trabajaba.

Enjundia y firmeza proletaria auténticas las de este hombre que, salido del pueblo, del aplauso del pueblo vivió y con él sigue.

Ahora, en esta tarde soleada de Mayo, he vuelto a encontrar al veterano lidiador. Es, seguramente, el único torero famoso que se halla en Madrid.

¿Por dónde pasea Vicente Pastor? Lo veo deambulando por entre los derribos, que son ya escombros, de la vieja Plaza de Toros. Como siempre, el ex torero va serio; como casi siempre, va solo. En sus pupilas verdosas, claras, se acentúa una luz de melancolía. ¡Cuántos recuerdos, cuántas efímeras glorias enterradas entre estas ruinas!

¡Y cuánta sangre también! Vicente Pastor, paseando entre estas ruinas, sentándose, solo y pensativo, sobre estos bloques de piedra, que aun están esparcidos, de la antigua Plaza, parece buscar el metro de arena donde aquel día, ya lejano, cayó su sangre.

Para nosotros, el ver a Vicente Pastor paseando entre las ruinas de la vieja Plaza, es algo más que un espectáculo sentimental. Nos recuerda el verlo a tantos otros que, como él ayer, eran, al estallar la guerra, ídolos populares, flamencos gladiadores de nuestros circos taurinos. ¿Qué se ha hecho de ellos? De vez en cuando nos llegan ecos de noticias un poco absurdas. Están lejos. Unos, desentendidos de esta lucha que dramatiza la vida española, en una neutralidad tímida. Otros están al otro lado, en las tierras que siendo de España sienten hoy la planta extranjera.

Hombres surgidos de la cantera popular, que no están con el pueblo que les dió todo lo que son, todo lo que fueron.

Vicente Pastor, que podía permitirse la comodidad de la ausencia; que ganó limpiamente su dinero y su gloria; que por su veteranía puede eludir toda obligación, está en Madrid. Tiene edad y medios para irse. Pero él no quiere. Lo dice con magnífica sencillez:

—Este es mi pueblo. Madrid, mi Madrid. Aquí me hice hombre y torero. Cuanto fui y lo que soy, a Madrid se lo debo. Y lo mismo que gocé su halago, su cariño y su bienestar, mi deber es sufrir lo que Madrid sufre, ahora que la suerte lo ha puesto en este trance. No soy político, ni lo fui nunca. Mi edad ya no me consiente otras actividades. Pero nací en Madrid, y aquí quiero morir, cuando llegue mi hora...

Acaso la única tristeza actual de Vicente Pastor sea la de haber tenido que abandonar su barrio, el rincón castizo y popular. El «chaval» de Embajadores tuvo que evacuarse cuando los siniestros bombardeos facciosos.

Su refugio actual es, en cierto modo, para él, una compensación sentimental para el antiguo *Chico de la blusa*. Ya que no por los aledaños pintorescos de Embajadores, pasea por este trozo del barrio de Salamanca, donde estuvo la Plaza de Toros. La Plaza de Toros auténtica, la que no debió desaparecer por razones urbanísticas e industriales, porque el esplendor de la Monumental no compensa lo que «la otra» tenía de tradición, pátina de gloria antigua y abolengo de escuela.

Vicente Pastor pasea entre los derribos de esta Plaza. Aun queda en pie de ella la puerta del patio de caballos. Por la que entraban los toreros. Por la que salían, cabizbajos, casi fugitivos, en tardes de fracaso, en demanda del coche, o por la que los sacaban inmóviles, en la camilla, las tardes de tragedia.

Vicente Pastor acostumbra a sentarse sobre uno de los bloques de piedra que sostuvieron la Plaza, y contempla melancólicamente esa puerta.

Yo respeto su abstracción, su silencio. El hombre que supo serlo siempre, en el arte y en la vida, acaso es el único que puede buscar entre estas ruinas rastros trágicos de su sangre y escuchar ecos magníficos de su gloria.

JUAN FERRAGUT



*¡Pero chico
si has ganado
2 kilos en un mes!*

Bien dijo el médico que nos aguardaba una sorpresa formidable con el **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Y así es: ¡Cuántos niños salvados de la **Anemia, Raquitismo, Debilidad, Inapetencia y Linfatismo!** ¡Cuántos muchachos enfermizos o enclenques lograron un desarrollo normal y una robustez asombrosa!

Es el reconstituyente más poderoso para fortificar los huesos y tonificar la sangre y el cerebro. Maravilloso en la función digestiva, tiene un gran valor nutritivo y se asimila admirablemente. El más enérgico y eficaz para restaurar un organismo depauperado.

Aprobado por la Academia de Medicina.

Puede tomarse en todas las épocas del año • Frasco grande: Ptas. 5,05 (timbre incluido).

LAXANTE SALUD

En cajitas de 28-30 grageas: Ptas. 1,90 (timbre incluido), en Farmacias.

El más suave y eficaz contra el estreñimiento, como demuestra el testimonio adjunto.

"Padezco un estreñimiento crónico y he tomado todos los medicamentos imaginables, pero ninguna me ha dado un resultado tan magnífico como el Laxante Salud" Manuel Chemizo Angel, 17 La Linea de la Concepción Cadiz

Desde hace más de veinte años que receto el **Jarabe Hipofosfitos Salud** en los casos que está indicado, siempre con resultado satisfactorio. — **Manuel Pérez, Médico. Fene (Coruña)**



Hellín ofrece una bandera a una Brigada del Ejército Popular

El pueblo de Hellín ha ofrecido una bandera a las fuerzas de la Brigada mixta. He aquí al comandante Santiago del Cerro, jefe de la Brigada (X), con la madrina de la bandera, camarada Esperanza R. Merino, del Partido Comunista, y las autoridades civiles y militares, después del acto de entrega de la nueva enseña

(Fots. Escobar)

Cine matógrafos

BILBAO
El gran film
soviético
REVUELTA
de
PESCADORES

PALACIO de la MUSICA

Gran éxito de
JAN KIEPURA

el mago de la canción
en la deliciosa opereta

*Esta noche
es nuestra*



Tívoli

Gran éxito

**Un corazón
por una
canción**

**MONUMENTAL
★ CINEMA ★**



KING VIDOR
**EL PAN NUESTRO
DE CADA DIA**

POR KAREN MORLEY
Y TOM KEENE

PADILLA

Una producción de hondo sentido
educador

**Hombres
del mañana**

AVENIDA



**EL CARNET
del PARTIDO**

*Gran éxito
de*

Rialto

**MIRIAM
HOPKINS con
JOEL Mc CREA en**

ESPLENDOR

*triunfan
una vez mas*

*en esta
gran película*



SALAMANCA

**El prisionero
número 13**

Una producción mejicana
de hondo sentido
revolucionario

CAPITOL

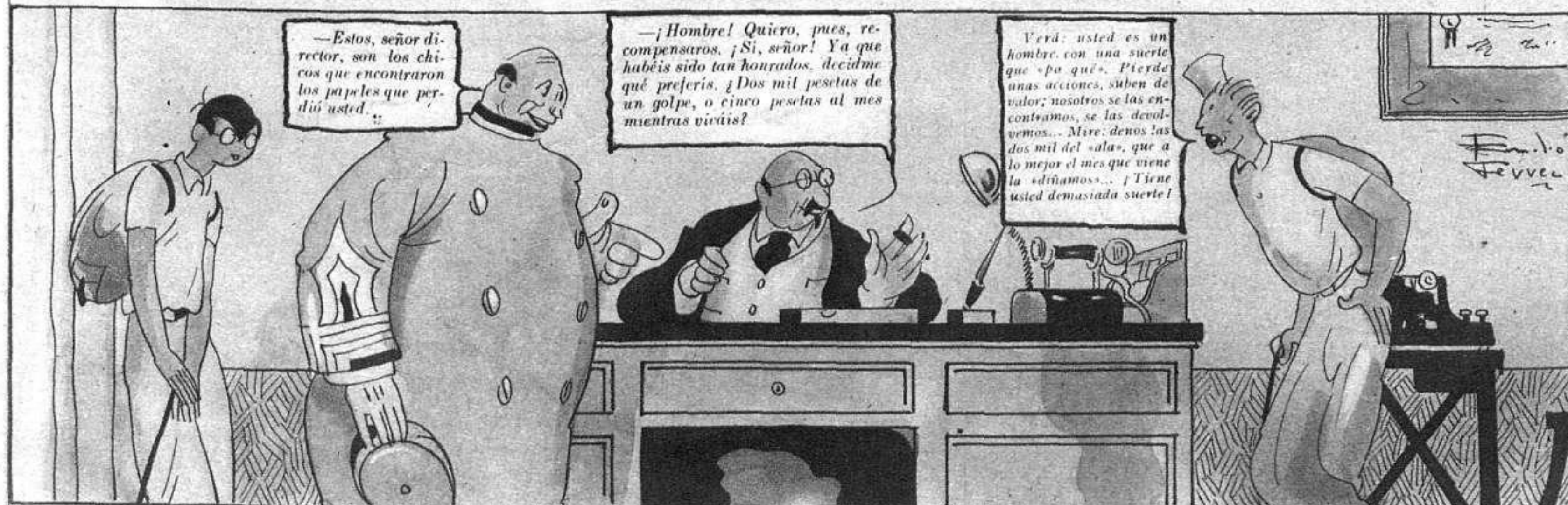
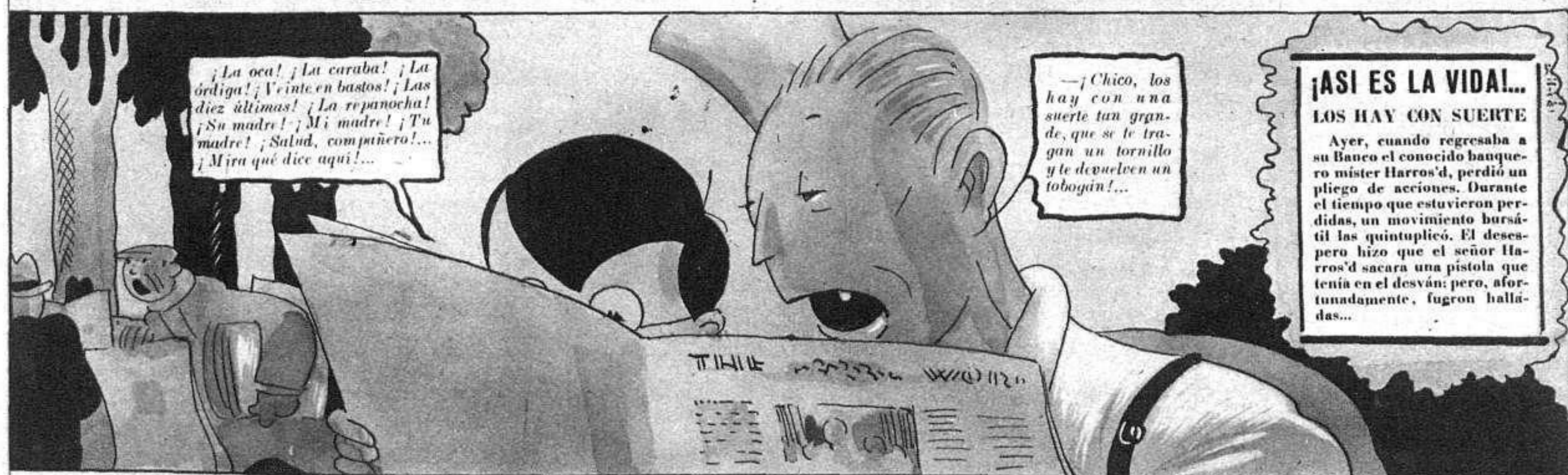
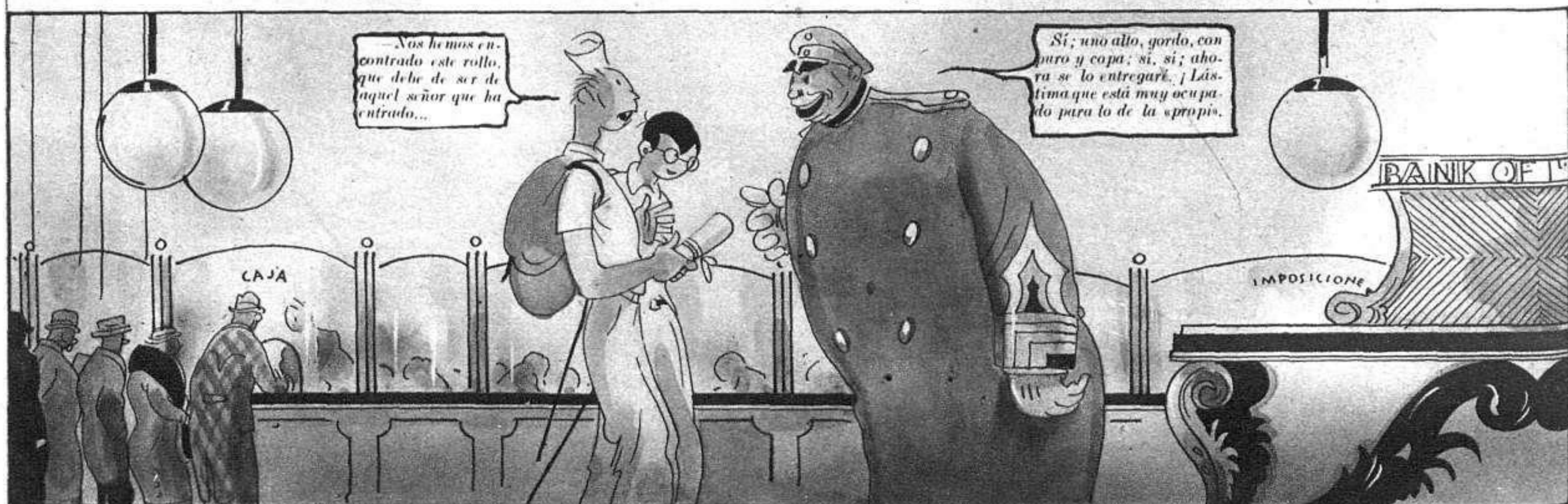
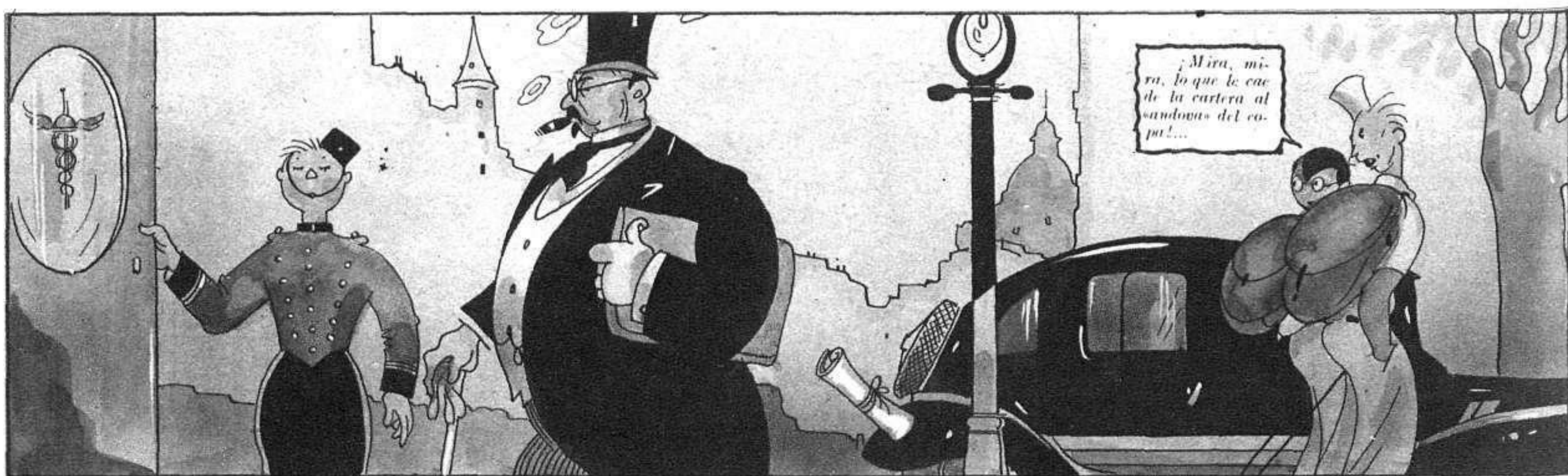
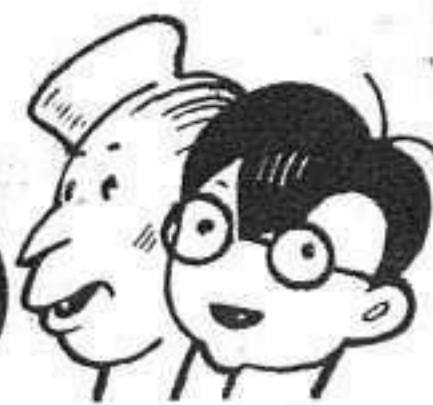
6ª SEMANA
de

**TIEMPOS
MODERNOS**

la genial creación de CHARLOT



LA VUELA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



EDICIONES

Elegantes y modernas

NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIÓDICOS - REVISTAS
TARJETAS POSTALES - CATÁLOGOS - FOLLETOS - ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía: negro o en colores.

CONSULTE

por carta

o por teléfono

A

PRENSA GRAFICA, S. A.
Hermosilla, 73 MADRID. Apartado 571. Teléfono 57885



BLENNORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones: URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRÉ

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos CACHETS DEL Dr. SOIVRÉ.

Venta a 6,60 pts. caja en las principales farmacias
Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar París, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 75. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana

“NOGAT”

Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas “NOGAT” constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro Postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo. Producto del Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona.



SANGRE

PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas

PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRÉ

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores viciosos o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Solvré la forma de Píldoras, porque los Roobos, Jarabes, Elixires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Solvré, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado.

Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Solvré, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestosas de la piel.

Venta a 6'60 pts. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Solvré y a 3 pts. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 pts. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

Tarifa de suscripción para

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres » 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres » 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres » 8,—

NOTA.—No tendrán derecho a recibir los números extraordinarios que se editen nada más que los suscriptores por un año, como mínimo.

EL DOLOR

NO HACE
ESTRAGO ALGUNO
A LOS QUE POR
SABIA PRECAUCIÓN
TIENEN EN CASA
UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al
LABORATORIO MANDRI
Provenza, 203
BARCELONA

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Viejex prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

PRENSA GRÁFICA

APARTADO 571,
MADRID

BARCELONA

El entierro del consejero de la Generalidad y secretario de la U. G. T., Antonio Sesé, asesinado cuando iba a tomar posesión de su cargo



El ex consejero de la Generalidad, Miret; el nuevo secretario de la U. G. T., y otros compañeros de Antonio Sesé, sacando a hombros el cadáver de éste

La multitud barcelonesa desfila ante el féretro y las autoridades que asistieron al entierro de Antonio Sesé →



La presidencia del duelo, en la que se ve a los familiares del muerto, a Comorera y al cónsul de Rusia en Barcelona ↓



Fots.
Torrents

Talleres de
Prensa Gráfica
(S. A.)
Hermosillo, 73
Madrid
(Printed in Spain)